



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL "GERVASIO RUBIO"
MAESTRÍA EN GERENCIA EDUCATIVA



**Actitud del gerente de aula en el marco de las relaciones interpersonales con
estudiantes adolescentes**

Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al grado de
Magíster en Gerencia Educativa

Autora: Aixa Ortiz

Tutora: Sonia Laguado

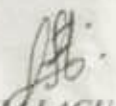
Rubio, octubre de 2024

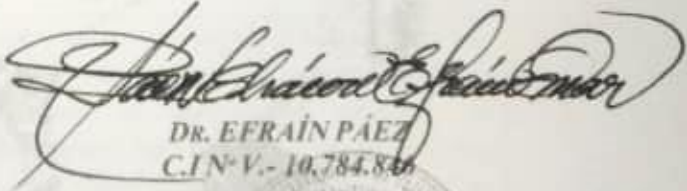


UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL "GERVASIO RUBIO"
SECRETARÍA

A C T A

Reunidos el día lunes, veintitrés de septiembre del dos mil veinticuatro, en la sede de la Subdirección de Investigación y Postgrado, del Instituto Pedagógico Rural "Gervasio Rubio," los Ciudadanos: SONIA LAGUADO (TUTORA), EFRAÍN PÁEZ Y NEOVE PEÑALOZA, Cédulas de Identidad Nros. V.- 9.461.670, V.- 10.784.846 y V.- 14.776.387, respectivamente, Jurados designados en el Consejo Directivo N°598 con fecha del 17 de febrero de 2023, de conformidad con el Artículo 164 del Reglamento de Estudios de Postgrado Conducentes a Títulos Académicos, para evaluar el Trabajo titulado: "ACTITUD DEL GERENTE DE AULA EN EL MARCO DE LAS RELACIONES INTERPERSONALES CON ESTUDIANTES ADOLESCENTES", presentado por la participante Ortiz Aladejo, Aixa Alexandra, Cédula de identidad N° V.- 19.033.815 como requisito parcial para optar al título de Magister en Gerencia Educacional, acuerdan por unanimidad de conformidad con lo estipulado en los Articulo 177 y 178 del Reglamento de Estudios de Postgrado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador el siguiente veredicto: APROBADO, en fe de lo cual firmamos.


DRA. SONIA LAGUADO
C.I. N° V.- 9.461.670
TUTORA


DR. EFRAÍN PÁEZ
C.I. N° V.- 10.784.846



DRA. NEOVE PEÑALOZA
C.I. N° V.- 14.776.387



Tabla de Contenidos

ACEPTACIÓN DEL TUTOR.....	¡Error! Marcador no definido.
Tabla de Contenidos.....	iii
Lista de Tablas.....	v
RESUMEN.....	vii
Introducción.....	1
CAPÍTULO I.....	3
EL PROBLEMA.....	3
Planteamiento del Problema.....	3
Objetivos de la investigación.....	8
Justificación e importancia.....	9
CAPÍTULO II.....	11
MARCO REFERENCIAL.....	11
Antecedentes de la investigación.....	11
Aspectos conceptuales.....	15
Aspectos teóricos.....	30
Aspectos legales.....	33
Operacionalización de variables.....	35
CAPÍTULO III.....	37
Metodología.....	37
Paradigma de la investigación.....	37
Enfoque de la investigación.....	37
Nivel de la investigación.....	38
Diseño de la investigación.....	38
Población y Muestra.....	38

Técnica e Instrumento de Recolección de Datos.....	39
Validez y confiabilidad del instrumento.....	40
Técnica de procesamiento y análisis de datos	41
CAPÍTULO IV.....	42
Análisis e interpretación de datos.....	42
CAPÍTULO V.....	73
Deducciones sobre la actitud del gerente del aula en el marco de las relaciones interpersonales con estudiantes adolescentes	73
CAPÍTULO VI.....	77
Conclusiones y recomendaciones.....	77
Referencias.....	79
Anexos.....	82

Lista de Tablas

Tabla 1. Operacionalización de las Variables	36
Tabla 2. Muestra	39
Tabla 3. Criterios para establecer la confiabilidad de un instrumento	414146
Tabla 6. pregunta 3.....	48
Tabla 7. pregunta 4.....	52
Tabla 8. pregunta 5.....	54
Tabla 9. pregunta 6.....	56
Tabla 10. pregunta 7.....	58
Tabla 11. pregunta 8.....	59
Tabla 12. pregunta 9.....	62
Tabla 13. pregunta 10.....	65
Tabla 14. pregunta 11.....	67
Tabla 15. Pregunta 12.....	69

Tabla de Figuras

Figura	p
Pregunta 1.....	44
Pregunta 2.....	47
Pregunta 3.....	49
Pregunta 4.....	52
Pregunta 5.....	54
Pregunta 6.....	56
Pregunta 7.....	58
Pregunta 8.....	60
Pregunta 9.....	63
Pregunta 10.....	65
Pregunta 11.....	67
Pregunta 12.....	69

**Actitud del gerente de aula en el marco de las relaciones interpersonales con
estudiantes adolescentes**

Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al grado de
Magíster en Gerencia Educativa

Autora: Aixa Ortiz

Tutor: Sonia E. Laguado O.

Fecha: octubre de 2024

RESUMEN

Esta investigación tuvo por objetivo Determinar la actitud del gerente de aula en el marco de las relaciones interpersonales con estudiantes adolescentes. Se utilizó una metodología basada en: el positivismo, enfoque cuantitativo, nivel descriptivo, investigación de campo; la forma de recolecta de datos fue el uso de dos encuestas con cuestionarios de escala Likert, sometidos a validación y confiabilidad, luego estuvieron en condiciones técnicas para su aplicación en 52 docentes y 43 estudiantes del Liceo Nacional "Hermes de las Mercedes Mora de Navarro en Bramón municipio Junín del estado Táchira". Los datos fueron analizados e interpretados de lo que se dedujo que la actitud del gerente de aula en las relaciones interpersonales con estudiantes adolescentes es desfavorable porque no se manifiestan denotaciones de conocimientos pertinentes para el fomento, por ejemplo, de un ambiente que ayude acrecentar lo positivo en dichas relaciones, contrariamente, hay evidencias de concepciones inadecuadas que, en parte, son causantes de conflictos y el establecimiento de deficientes conexiones sociales con los educandos; desde lo afectivo, los indicios también son desfavorecedores pues, la preferencia, la aceptación y la tolerancia que estos adultos deben tener en favor de la interacción en el aula, se muestran adversos; por último, las tendencias de lo cognitivo y afectivo en el gerente se ven reflejados en su conducta. En este estudio, la actitud fue fragmentada en cognitivo, afectivo y conductual pues, en función del análisis de estos componentes se pudo deducir su manifestación respecto al tema en cuestión.

Descriptor: Actitud, estudiantes adolescentes, gerente de aula, relaciones interpersonales.

Introducción

La actitud de un gerente en el contexto del aula constituye una herramienta por medio de la cual, se establece la forma de la interconexión con los estudiantes; dependiendo de cómo la actitud de este adulto se manifieste, los resultados en el trato y la comunicación con el estudiantado e incluso, en el proceso educativo serán positivos o, por el contrario, perniciosos. Los elementos y circunstancias relacionadas con la actitud de la gerencia en el aula implican cuestiones de gran interés en el campo de las ciencias sociales y en el ámbito educativo ya que, es de suponer que este profesional por excelencia es un mediador del aprendizaje, que gestiona el desarrollo de competencias en los estudiantes para su adaptación en la vida cotidiana y dentro de este majestuoso proceso de enseñanza y aprendizaje, la actitud resulta ser la piedra angular que se permea.

Parte del papel del gerente de aula es administrar información científica sobre las características del estudiantado que está bajo su cargo, es decir; a) Lo que las teorías y demás estudios plantean en cuanto a las características propias de la etapa evolutiva por la que atraviesan los estudiantes; b) Manejo de información en torno a posibles particularidades individuales; así como también, c) Disposición de datos de los atributos específicos de su grupo estudiantil que implica cultura, costumbres, valores, contexto en el que viven, entre otros, puesto que, al tener la información mencionada podrá comprender y saber manejar su actitud de manera congruente con ello.

A esto resulta elemental prestar atención, porque en la realidad de multitudes de liceos que atienden estudiantes adolescentes, algunos docentes manifiestan actitudes desfavorables en su gestión para la construcción de relaciones interpersonales con dichos estudiantes; al no poseer información sobre los conflictos por los cuales, el estudiante adolescente pasa durante la etapa de la adolescencia y al proyectar ante estos posibles conflictos, actitudes negativas como autoritarismo, evasión, hostilidad, discriminación y frialdad, está ocasionando serios inconvenientes para que la interacción sea positiva y de esta manera logre gerenciar el proceso educativo. Esto es algo detectado en el instituto educativo mencionado en las páginas de este informe; por ello, la intención es emprender en esa institución un estudio al respecto, de tal forma que, dichas dificultades sean analizadas y explicadas sobre la base de datos empíricos y las

leyes universales que dictan las diferentes estructuras teóricas relativas. Este proceso investigativo seguirá una secuencia lineal de procedimientos que se destacan a manera de capítulos los cuales, se describen a continuación.

El capítulo I denominado. El problema, está compuesto por el planteamiento del problema en el que a su vez se sistematiza la situación hallada mediante la formulación de interrogantes que orientaron el diseño y la delimitación de los objetivos, también se muestran las razones analizadas desde diversas perspectivas por las cuales, surgió esta investigación. El capítulo II denominado Marco Referencial, constituye el registro del estado del arte del objeto de estudio y/o temática, aspectos conceptuales, teóricos y legales que sustentaron el proceso indagatorio.

El capítulo III titulado Metodología corresponde a la planificación operativa del estudio; luego de haber culminado el proceso indagatorio este capítulo describe cómo fue el recorrido metodológico a fin de logra los objetivos previstos por la investigadora. El capítulo IV conforma el análisis e interpretación de los datos recolectados, de dicho mecanismo surgió la inferencia que se refleja en el capítulo V llamado Deducciones sobre la actitud del gerente de aula en el marco de las relaciones interpersonales con estudiantes adolescentes. Luego, se presenta el capítulo VI dedicado a las conclusiones y recomendaciones orientadas a exhortar la socialización del conocimiento generado y contentivo en los capítulos posteriores. Finalmente, el presente informe despliega la lista de referencias consultadas y los anexos, esta última sesión es donde reposan elementos metodológicos que ayudaron al desarrollo de la investigación.

CAPÍTULO I

El problema

Planteamiento del Problema

El ser humano está provisto de aspectos y mecanismos globales de orden evolutivo que le conducen a mutaciones no sólo en lo biológico sino además, en lo psicológico y lo emocional; de esta ley universal suscitan determinadas variantes que hacen desplegar particularidades en cada ser humano, cuestión que a lo largo de su vida se activa en la interacción con el entorno físico y social; las vivencias y experiencias obtenidas de ello, traen consigo la construcción y conjugación de conocimientos, percepciones, valores, concepciones y creencias que llevan a evaluar nuevas circunstancias, cosas y personas, y esta valoración es lo que gran cantidad de literatura científica llama “actitud”.

Es común encontrar en la literatura definiciones las cuales, vinculan el significado de actitud con el estado de disposición que impulsa a actuar de cierta manera; esto es, por ejemplo, a) Llevar a cabo una acción o b) Por el contrario, abstenerse de ella; así como también c) Expresar verbalmente o mantener silencio. Entonces, el comportamiento que el sujeto tenga en determinado momento con respecto a algo o alguien, es la manifestación de una actitud. Ramírez, et. Al (2012), plantean que este fenómeno tiene una connotación evaluativa con la cual, la persona se sitúa a favor o en contra del objeto en cuestión; también posee un matiz temporal puesto que, a pesar de cambiar, muestra cierta estabilidad. Para el autor en referencia, las actitudes se conforman y se aprenden con el tiempo bajo la influencia de multitud y diversidad de factores como la información, el entorno, la experiencia o la personalidad del sujeto.

En tal sentido, la actitud es una especie de “dispositivo” condicionado por medio del cual, la persona es capaz de valorar positiva o negativamente; se trata de un estado que tiende a ser relativamente estable, asunto que en cierto modo es favorecedor ya que, muchas veces la persona debe o necesita cambiar su actitud en beneficio de sí mismo o de los demás; para esto, se requiere de buscar las medidas adecuadas a fin de hacer

posible este cambio que podría ser enriquecido por la nueva experiencia y la constante reflexión.

Según Albitres et. al (2021), la actitud constituye un fenómeno social, se asume y se expresa en el día a día. De hecho, a veces sucede que, cuando los demás consideran que la actitud del sujeto es negativa, le piden cambiarla. Por otro lado, también pudiera ocurrir que el individuo perciba su estado de disposición, su propia actitud hacia sí mismo, hacia algo o alguien y este “darse cuenta” es el primer paso de un proceso de cambio en ella, (En caso de que parezca desfavorable). Alonso y Grande (2016), plantean que la actitud tiene un grado de intensidad debido a que puede ser escasa, media o intensa; posee una estructura lo que significa que es organizada y estable; y es el resultado de muchas variables incidentes.

Por lo visto, la actitud implica un estado en que el conocimiento, las creencias, sentimientos y acciones tienen un lugar, tiempo y espacio. Esto deja ver que cuando se busca describir la “actitud”, se está haciendo referencia al pensamiento, el sentimiento y la acción. Carabús et al (2014), exponen que las actitudes se estructuran en tres dimensiones: cognitivo-perceptual, afectivo-emocional y conductual, de modo que la actitud vendría a ser la predisposición comúnmente sintetizada en cognitivo, afectivo y conductual. De hecho, esta concepción se desprende de una de las estructuras teóricas más comunes la cual, generalmente es comparada con otras que plantean la conformación a partir de uno y dos componentes. Por tanto, se considera que la actitud del ser humano implica un sistema complejo; por eso, la comunidad científica no llega a la unificación de criterios y además esta puede ser la razón por la que han surgido diversas tendencias teóricas que procuran abordar este objeto de estudio bajo un punto de vista particular.

Entonces, la actitud denota sentimientos, gustos y desagradados, intenciones, pensamientos e ideas y son manifestados a través de conductas o comportamientos como expresiones orales y escritas e incluso, faciales y corporales. Además, el silencio o la ausencia de la más mínima expresión observable es otra forma de comunicar un mensaje, es una manera diferente de proyectar una actitud hacia los demás, aunque a veces la persona no esté consciente de eso.

De ello nadie escapa, incluso los profesionales, aquellos capacitados para atender desde la pedagogía a sujetos en su formación integral, demuestran variedad de actitudes que pueden guardar o no congruencia con los comportamientos del educador que dicta el ámbito curricular en pro del estudiantado. Los planteamientos curriculares advierten que estos profesionales deben asumir su labor como algo que va más allá de la mera instrucción, y que les corresponde gerenciar en el aula un conjunto de estrategias que permitan propiciar el desarrollo de competencias las cuales, algunas conectan con lo socio-emocional, elemento que dinamiza potencialmente el resto de las competencias.

La esfera socio-emocional advierte de cuestiones que se requieren para que los estudiantes concilien de manera armoniosa el proceso de aprendizaje; una de estas tiene que ver directamente con el establecimiento de un ambiente emocional agradable y favorecedor en el aula que se logra mediante las relaciones interpersonales positivas; como dice Uruñuela (2019), es importante que haya una relación positiva entre el clima de convivencia y el éxito educativo, lo que se traduce en la adquisición tanto de competencias académicas como de las personales y sociales; este argumento se vuelve aún más sensato si se agrega que, el clima afectivo y las relaciones interpersonales positivas se hacen posibles solo si la actitud de las partes interactivas es acorde.

De hecho, la actitud del gerente de aula debe funcionar como una herramienta para desarrollar una interconexión positiva con los estudiantes. De acuerdo con el Ministerio del Poder Popular para el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2007), el docente ha de mostrarse emocionalmente seguro, ser un gran motivador, comunicador y agente de cambios. Esto indica que, el docente en las relaciones interpersonales con los estudiantes constituye un referente que busca la manera de generar un ambiente positivo el cual, implica motivación de los educandos, y además representa un líder que posee la disposición para resolver problemas y fomentar actitudes positivas de intercambio social.

En otras palabras, depende de cómo la actitud de este adulto se manifieste; el clima emocional, el trato, la comunicación con el estudiantado y el proceso de formación se verán afectados positiva o negativamente. Uruñuela (2019), considera que, si el gerente educativo diseña un plan de actuación en el aula es importante que este se sitúe en un marco global de labor e interacción positiva ya que, no sirve de nada la premeditación

cuidadosa de actitudes a proyectar en situaciones concretas, si se descuidan momentos que en los que también se requiere de actitudes favorables.

Esto es que, las interacciones en el aula no tienen hora ni fluyen únicamente a través de actividades didácticas preestablecidas; se sabe de estrategias y actividades didácticas que ayudan a impulsar las relaciones interpersonales, pero, en realidad, estas últimas son espontáneas y muchas veces el educador no está consciente del efecto que está generando en ellas, su actitud; según Albitres et al (2021), el sujeto actúa de acuerdo a como piensa, concibe o cree y eso puede depender de lo que siente. Es decir, la configuración afectiva predomina sobre la configuración cognitiva y esta dinámica se manifiesta en la conducta. Entonces, el gerente del aula es esencialmente un ser humano y, por tanto, suele suceder dicha situación.

El bullir de actitudes en el salón se hace crítico si este es adverso, más aún cuando el grupo de estudiantes está constituido por adolescentes que requieren de una atención afectiva para aliviar la sobrecarga que causa su crisis. De acuerdo con Castillo (2012), un adolescente es una persona que experimenta un período de transición entre la infancia y la juventud, durante este trance colisionan varios factores que contribuyen a intensificar el estrés sobre todo en los primeros años y, asimismo ocurre un estallido de inestabilidad, irritabilidad, reactividad emocional o constantes cambios de humor.

Muchas veces estas crisis no son comprendidas por algunos gerentes de aula, esta incompreensión conlleva a formular actitudes desfavorables y en lugar de optimizar el clima afectivo donde se instalan las relaciones interpersonales, se destruye ocasionando como consecuencia un ambiente de tensiones. Por ello, se piensa que las actitudes de los gerentes de aula que atienden estudiantes adolescentes deben ser beneficiosas ya que, de lo contrario las relaciones interpersonales adversas, llevan a generar un efecto negativo en el proceso de aprendizaje. Por tanto, lo que hace posible un clima emocional beneficiable o, por el contrario, desventajoso en el marco de la interacción entre docente y los educandos pues, es la actitud de ambas partes; sin embargo, el educador por ser la persona encargada del grupo estudiantil, será quien suele incidir preponderantemente en el ambiente del salón.

Este tópico parece vivenciarse en muchos contextos educativos como es el caso del Liceo Nacional “Hermes de las Mercedes Mora de Navarro”, que atiende desde primero

a quinto año y está ubicado en Bramón Municipio Junín del Estado Táchira; de allí, se ha tenido la presunción de un número significativo de casos en los que algunos gerentes en sus aulas manifiestan actitudes calificadas por los estudiantes adolescentes como amenas y contagiantes lo cual, es positivo porque significa que estos jóvenes se sienten incentivados a minimizar sus posibles conductas conflictivas y a incrementar el interés por aprender. En contraposición a lo relatado, se ha escuchado que, en el mismo instituto, un número mayor de docentes demuestran actitudes en las relaciones interpersonales con los estudiantes que son percibidas como desagradables e incluso, negativas totalmente que conllevan acrecentar conductas y actitudes desestabilizadoras, lo que es posible sobre todo en etapas de transición como la adolescencia.

En cuanto a estos últimos casos, algunos gerentes del aula se muestran apáticos, distantes emocionalmente y se limitan a administrar conducida de una manera homogenizadora y restringida, es decir, sin prestar atención a las ocasiones cuando algunos adolescentes se interesan en el contenido pero tienen dificultad en entender con claridad la explicación dada por este adulto, esta situación denota que el educador no crea un clima afectivo positivo en el aula, tampoco toma en cuenta la motivación de los estudiantes y mucho menos las dificultades que pudieran experimentar en la percepción y procesamiento de la información impartida.

Otro caso ocurrido en la institución, fue el de un profesor que manifestó preferencias en el trato a cuatro adolescentes discriminando de esta manera a los demás que asisten a sus clases; esta información ha sido difundida por dichos jóvenes poco tiempo después del haber ocurrido este acontecimiento el cual, se repite más de cinco veces. También se supo de un hecho ocurrido, cuando dos docentes se tornaron irritables al ver que algunos estudiantes no entendían la clase y demostraban ansiedad, lo que condujo a un enfrentamiento agresivo verbal entre ellos, pero estos sucesos duraron escasos minutos. Las situaciones mencionadas generan preocupación puesto que, las actitudes negativas del líder del salón contradicen a la connotación positiva sobre el gerente de aula, que según Uruñuela (2019) constituye una alterativa vital en los tiempos actuales, tanto el docente como el gerente manejan circunstancias y acciones como organización, planificación, control, evaluación, pero también propician un clima positivo a través del establecimiento de relaciones interpersonales con los estudiantes que son favorables.

De Mantenerse la situación problema expuesta, seguirá trayendo a colación otros problemas relacionados con la atención y la motivación de los estudiantes por el aprendizaje y seguirán en juego las relaciones interpersonales que son la base para todo lo que se supone deba desarrollarse desde lo curricular. Esta realidad problema merece ser estudiada de manera científica, por ello, la investigadora ha formulado la siguiente interrogante: ¿Cuál es la actitud del gerente del aula en el marco de las relaciones interpersonales con adolescentes en el aula del Liceo Nacional Hermes de las Mercedes Mora de Navarro en Bramón municipio Junín del estado Táchira?

Para dar respuesta a la interrogante es necesario formular otras preguntas específicas cuyo papel también será orientar la construcción de los objetivos específicos de la investigación. Estas son: ¿El gerente del aula posee conocimientos y concepciones establecidas como elementos cognitivos de la actitud que se manifiesta en las relaciones interpersonales con estudiantes adolescentes?; ¿Cómo es su disposición afectiva en las relaciones interpersonales con adolescentes?; ¿Cuál es su predisposición para la acción en las relaciones interpersonales con estudiantes adolescentes? y ¿Cómo sería la deducción sobre actitud del gerente de aula en el marco de las relaciones interpersonales con estudiantes adolescentes en la relación de elementos empíricos, teóricos y conceptuales ?

Objetivos de la investigación

Objetivo general.

Determinar la actitud del gerente de aula en el marco de las relaciones interpersonales con estudiantes adolescentes del Liceo Nacional Hermes de las Mercedes Mora de Navarro en Bramón municipio Junín del estado Táchira.

Objetivos específicos.

Diagnosticar los conocimientos y concepciones como denotaciones cognitivas de la actitud del gerente de aula en el marco de las relaciones interpersonales con estudiantes adolescentes.

Describir las denotaciones afectivas de la actitud del gerente de aula en las relaciones interpersonales con estudiantes adolescentes.

Detectar las denotaciones conductuales de la actitud del gerente de aula en las relaciones interpersonales con estudiantes adolescentes.

Establecer, a partir de elementos empíricos, teóricos y conceptuales, deducciones sobre la actitud del gerente de aula en el marco de las relaciones interpersonales con estudiantes adolescentes.

Justificación e importancia

La actitud de los gerentes de aula resulta ser un elemento determinante en el momento de establecer interacción con los estudiantes, incluso durante las veces que se desarrollan las clases; una actitud favorable actúa como un factor de gran potencial que permite propiciar un clima afectivo positivo cuando este es necesario. Al presentarse la actitud del educador de manera inversa, es decir, desfavorable, esta también incide poderosamente y crea un ambiente frío, hostil o incluso de aburrimiento, todo lo cual, hace que se pierda la perspectiva en cuanto a que el estudiante logre abordar su aprendizaje de manera pertinente dentro de un clima emocional ameno.

Mostrar constantemente una actitud adversa, conlleva a no apoyar la intención de hacer valer la formación integral de los adolescentes, tomando en cuenta que desde el currículo se aspira lo contrario, es decir, se debe intentar asumir el compromiso de atender integralmente en lo posible a estos jóvenes que se encuentran en una etapa de transición psicológica, emocional y social. Entonces, no puede aceptarse que las situaciones adversas relacionadas con las actitudes de los gerentes de aula sigan incrementándose, pues se trata de una porción representativa de institutos educativos donde ingresan adolescentes, quienes esperan recibir no sólo enseñanza de contenidos programáticos sino, además, afecto, aunque no sean explícitos al respecto.

Por las razones mencionadas surgió este estudio el cual, resulta relevante desde lo metodológico ya que, otorga a instituciones educativas; es un referente que sirve de apoyo operativo al momento de denotar la existencia y persistencia del mismo problema; además, proporciona un conjunto de tópicos por medio de los que se podrá operacionalizar las variables a fin de obtener resultados y generar un conocimiento.

Desde el plano social y teórico también resultará importante este estudio puesto que, la investigadora al interesarse en la actitud de los gerentes del aula como objeto de estudio y al corroborar que este objeto debe transformarse de manera positiva, significa que contribuirá con dicho conocimiento obtenido lo cual, puede ser extensible a otros contextos sociales. Asimismo, en lo práctico es importante debido a que, contribuirá en

la reflexión y comprensión de la propia actitud y la dinámica contextual en la que se encuentra inmersa, dado el momento.

Capítulo II

Marco Referencial

Este apartado constituye un soporte conceptual, teórico y legal que permite ampliar el conocimiento sobre el objeto de estudio a partir de estudios previos, fuentes teóricas que a su vez condicionan la recolecta de datos y sustenta el proceso investigativo completo. El marco teórico se compone de antecedentes, bases teóricas, bases legales y operacionalización de variables.

Antecedentes de la investigación

Los antecedentes fueron realizados en diversos contextos socio-educativos y en diferentes momentos relativamente recientes. según Bernal (2010), este elemento señala el conocimiento relevante, vigente, tendencias, núcleos problemáticos, enfoques y los adelantos en torno al objeto de estudio y el tema en que se encuentra envuelto. Es decir, los antecedentes versan sobre lo que hasta el momento se ha obtenido en torno a la cuestión de estudio; por tanto, orienta al investigador hacia el área en la que quiere indagar. Las diferentes investigaciones encontradas fueron las siguientes.

A nivel internacional, Ruiz (2016), desarrolló una investigación titulada Las actitudes docentes en el marco de la educación secundaria. Se trató de un estudio registrado en la Universidad de Cantabria y aplicada en la zona periférica de Santander Colombia. La metodología formulada se caracterizó por apoyarse en el paradigma positivista y en el enfoque cuantitativo, la muestra estuvo conformada por estudiantes y profesores de las instituciones educativas ubicadas en la mencionada zona. Para llevar cabo esta investigación, fueron diseñados dos cuestionarios, uno dirigido a los estudiantes y otro a los educadores, ambos con ítems específicos de acuerdo a uno u otro grupo.

Luego de la recolecta de datos, se encontró que ambas agrupaciones tienen una buena valoración sobre la función que juegan las actitudes en la labor docente; también se halló que existen incertidumbres e inseguridades por parte de los educadores en cuanto a lo que los estudiantes puedan pensar de ellos lo cual, indica una separación

entre ambos grupos lo que hace que la comunicación no surja como debe ser, lo que podría ser debido, posiblemente, a que los educadores o tiene conocimiento de las necesidades, expectativas, valores de los estudiantes. Esta limitación puede disminuirse si el docente desarrolla una actitud con tendencia a favorecer la comunicación interactiva con los educandos. En cuanto a estos últimos, ellos valoran a los docentes en cuanto a lo actitudinal lo que es clave a la hora de definir si es un buen docente o no.

En un apartado del cuestionario, uno de los docentes escribió que veces se requiere de actuar en función de actitudes del mal docente. Este señalamiento hace reflexionar sobre del carácter absoluto que se da a algunas actitudes en la enseñanza, pudiendo estas ser adecuadas de manera positiva. En efecto puede haber situaciones donde uno debe mostrarse más autoritario o donde es preferible mostrarse distante con sus estudiantes. En vista de todo lo relatado, se concluyó que la deficiente relación interpersonal que existe entre docentes y estudiantes es más difusa de lo que se creería.

De acuerdo con los docentes, sus actitudes esta vinculadas a la tolerancia y a la trasmisión de conocimientos y valores de respeto y convivencia. Los estudiantes por su parte, señalan que algunas actitudes son desagradables y desmotivadoras, rompiendo de esta manera la posibilidad de buenas relaciones interpersonales. De ello se dedujo que probablemente uno de los desafíos para los educadores sea propiciar la motivación de los aprendices, tratando de que se sientan interesados en la cátedra, de hecho, posiblemente estos últimos estén manifestando la clave cuando esperan de los docentes actitudes favorables.

Esta investigación deja como aporte un punto de referencia para reflexión en torno a que se debe hacer énfasis en que los estudiantes se manifiesten en clase, de aperturar espacios en los cuales, logren expresar sus percepciones y participar del propio aprendizaje incluso, de construir relaciones interpersonales más estrechas con los educadores, de manera que todos los participantes del contexto educativo del aula, puedan conocerse entre sí y establecer un mismo idioma.

Martin (2019), realizó en la Universidad de las Palmas de Gran Canaria en España, una investigación que tuvo por título La interacción profesorado -alumnado en las clases, influencias del clima del aula. Este trabajo se centró en un paradigma interpretativo apoyado del método etnográfico. La intención fue estudiar la interconexión del

profesorado con los estudiantes asumiendo la observación directa de lo que ocurre al respecto en algunas clases de las diferentes áreas de conocimiento. Se procedió a la selección de informantes clave tomando en cuenta un muestreo intencional, de allí se consideró un total de 15 docentes y 560 estudiantes. En la recolecta de visitó un total de 75 sesiones de clase estimando una duración de 50 minutos; en la recogida de evidencias el observador estuvo inactivo para no incidir en la sesión, también se llevó a cabo una observación persistente para entender mejor el objeto de estudio.

Una vez transcrita la información recolectada en los registros protocolares, se hizo una triangulación de investigadores. Para favorecer el manejo de la data cualitativa, surgieron frecuencias y porcentajes en el análisis. Con los resultados obtenidos, es probable deducir que algunas tendencias del mecanismo de enseñanza-aprendizaje, pero resulta difícil dar respuesta al debate que se pueda tener desde hace mucho tiempo sobre la dualidad del docente y el estudiantado. En términos estadísticos, se encontró que hay desigualdades entre las categorías distancia y cercanía, arrojando la primera una cantidad de 359 hallazgos y 532 en la segunda lo que indica una clara tendencia de una interacción positiva entre ambas partes subjetivas en el contexto del aula.

Esta investigación trajo como aporte una forma totalmente diferente de estudiar el objeto en cuestión, también deja como aporte la demostración acerca de que, en la interacción de docentes con estudiantes, fluyen elementos que no son sólo cognitivos sino también afectivos y conativos o conductuales que inciden de forma favorable o desfavorable en dicha dinámica. En esta oportunidad se hallaron resultados positivos al respecto lo cual, hace reflexionar que para hacer investigación no es necesario la existencia de un problema o una deficiencia que envuelva el objeto de estudio, sino que surjan otros motivos suficientemente congruentes, relevantes y pertinentes de ser estudiados sin importar que los resultados demarquen positividad, pues no sólo se hace investigación para un explicar o comprender un problema o para resolverlo sino además, para generar un conocimiento científico.

En el plano nacional, Bolívar (2019) llevó a cabo un estudio que tuvo por título, actitudes de los gerentes de aula, cuyo registro se ubica en la Universidad de Carabobo y desarrollado en el liceo nacional bolivariano 24 de julio de 1783, natalicio del libertador ubicado en San Carlos Estado Cojedes. Esta investigación estuvo apoyada en una

metodología cuantitativa, para efectos de recolección de datos, la muestra fue no probabilística la cual, se conformó con un total de 44 gerentes de aula. La técnica de recolecta de información usada fue la encuesta y el instrumento de respaldo se caracterizó por ser un cuestionario con escala Likert, este instrumento estuvo conformado por 14 ítems con cinco alternativas de respuesta.

Del análisis se obtuvo que, el mecanismo de interacción con los estudiantes presenta dificultades debido a que, según los datos, existe hostilidad por parte de los docentes, falta de empatía e impertinente retroalimentación. Por ello se sugiere, desarrollar estrategias para fortificar la interacción entre los gerentes de aula y los estudiantes lo que se logra a través de un cambio de actitudes que debe ser traducidas en conductas abiertas y asertivas por parte de los educadores pues, de esta manera, el clima hostil y frío existente en el aula, se irá desvaneciendo.

Esta investigación aporta una evidencia de que, aunque se pueda hablar de diferencias entre territorios, contextos, lugares específicos y el momento, de todas formas, las actitudes son un elemento determinante en las relaciones interpersonales, especialmente entornos educativos donde se pretende gestionar el proceso de aprendizaje de una forma planificada y sistematizada. Es decir, se trata de una realidad que no cambia.

En el plano regional, Mejía (2017) realizó en el Centro de Investigaciones Psiquiátricas, Psicológicas y Sexológicas ubicado en el municipio San Cristóbal del Estado Táchira, una investigación denominada Actitud del docente frente a la aplicación de los acuerdos de convivencia en el aula del Liceo Monseñor San Miguel e el municipio san Cristóbal. La finalidad de este estudio fue describir dicha actitud ante el proceso de convivencia con los estudiantes durante el desarrollo de las clases. La metodología aplicada se enmarcó en el enfoque cuantitativo, sustentado en estudio de campo, descriptivo, proyectivo, no experimental. La población estuvo compuesta por un total de 40 docentes de la mencionada institución. En la recolecta de datos se usó un cuestionario de 36 ítems con tres alternativas de respuesta. Una vez recogidos los datos, estos fueron analizados estadísticamente.

Cabe destacar que las dimensiones de la actitud en este estudio fueron los componentes cognitivo, afectivo y conductual, con respecto al primero, se establece que

es medianamente favorable puesto que, los sujetos del análisis manifiestan debilidades en los conocimientos, creencias, percepciones y opinión. En cuanto al componente afectivo, se comprobó que también es medianamente favorable ya que, no sólo existe temor y enojo, sino, además aceptación y agrado. Respecto al componente conductual, se verificó una actitud medianamente favorable, por una parte, debido a la existencia de diálogos preventivos y por otra, en torno a la conciliación y socialización de las normas. Por ello, se concluye que, se hace necesario el diseño de una medida de solución relativa a orientar los aspectos destacados como desfavorables en cada componente o dimensión de la variable actitud, de tal forma que permita la fortificación de una disposición totalmente favorable.

Este estudio genera un aporte elemental a la presente investigación en el sentido de demostrar que la actitud es un fenómeno que puede estudiarse a partir de la fragmentación de sus supuestos aspectos y procesos cognitivos, afectivos y conductuales, debido a que de esta manera un investigador se adentra a elementos más discretos y más subjetivos que deben ser percibidos y analizados de forma específica. De allí que, este estudio culminado pudo demostrar que existen aspectos que se encuentran fortificados en la actitud de los docentes, pero también hay otros que requieren de ser atendidos a través de medidas respectivas.

Aspectos conceptuales

Una investigación con enfoque cuantitativo se caracteriza por un conjunto de planteamientos teóricos que se emplean para dar forma o sentido a la realidad, por medio de las bases teóricas el investigador sistematiza interrogantes y sustenta hipótesis que enmarcan el objeto de estudio y su situación problema lo cual, se espera dar respuesta, probar o verificar. Las bases teorías son "...un marco para el estudio completo..." (Creswell, 2002, p. 90). En esta investigación se visualizó una realidad externa a detectar y explicar, apoyándose de autores y estructuras teóricas, las cuales se despliegan a continuación.

Actitud.

Los seres humanos poseen similitudes entre sí en varios aspectos relacionados, por ejemplo, en su forma de ser; uno de estos aspectos es la "actitud". Se puede tener cierta actitud hacia una situación o incluso, hacia una u otras personas. Este aspecto o

fenómeno a lo largo del tiempo ha sido identificado por muchos autores a partir de diferentes de punto de vista, lo que indica que en la actualidad se puede recopilar una significativa cantidad de definiciones en las que hay similitudes o discrepancias en criterios considerados o excluidos; por ello, “Resulta más fácil caracterizar las actitudes que definir las...cuando lo hacemos se asume la falta de acuerdo universal sobre su naturaleza” (Gairín, 1990, p. 17).

En tal sentido, es elemental analizar varias definiciones para obtener una visión amplia de aquello que es actitud tomando en cuenta que en esta investigación es el objeto de estudio ubicado en el formador o educador desde su intervención pedagógica hacia adolescentes en los hogares de paso, elemento que fue medido a través de sus dimensiones o aspectos más delimitados ya que, según Bolívar (2002), “Para algunos autores nunca medimos los objetos en sí, ...sino más bien los indicadores de tales atributos” (p. 25).

Según, Ubillos et al. (2012), una de las definiciones consideradas “clásicas” sobre actitud es la propuesta por Allport en 1935, para este autor, actitud constituye una disposición mental que se ha organizado a través de la experiencia y que activa un influjo directo y dinámico en la respuesta del individuo en torno a algo.

En la mencionada definición se pretende destacar que actitud de la persona implica una disposición que se forma a través de la interacción con el mundo, con la vida cotidiana y que actúa como “motor” que activa la respuesta hacia algo o alguien. En un sentido más detallado, al mencionar disposición mental y organización, se refiere a la variedad de aspectos que se dinamizan, entre ellos, los de orden cognitivo; en esta definición también se asume el papel motivacional al plantearse el impulso a través de la emisión de la respuesta y constituye un fenómeno que es aprendido al interactuar el sujeto con el mundo externo. La segunda definición elegida para tomar en cuenta en esta investigación fue la de Albitres et. Al (2021); para el autor, las actitudes en cuanto direccionalidad, son bipolares. Esta definición indica el papel evaluativo que cumple la actitud frente a algo, es decir, se tiene una actitud positiva o negativa ante una situación.

Para Tapia (2018), actitud se asocia con los vocablos tendencias, disposiciones, inclinaciones, su principal función es evaluar una situación, algo o alguien. Lo que se pretende enfatizar de esta tercera definición, es que la actitud es una “tendencia o

predisposición”, dicho de otro modo, la persona posee inclinaciones o preferencias, lo que a su vez puede indicar estar a favor o en contra de algo; la definición también asume como criterio importante el papel de los significados, es decir, la actitud como la suma de lo cognitivo y afectivo, cuyo resultado es la acción.

Al plantarse la frase “relativamente duradera” significa que ha de cambiar lo cual, puede aprovecharse cuando la actitud de una persona es negativa y esta debe ser positiva a fin de obtener resultados favorables; tal es el caso de la actitud de docente en el abordaje de su práctica pedagógica, si su actitud es negativa, esta tendencia repercutirá de manera desfavorable en el aprendizaje, en la afectividad y en la socialización de los estudiantes; en cambio, mostrándose a favor, su conducta como resultado de ese veredicto, incidirá de manera favorable en los estudiantes.

Vale destacar otro apartado de la misma definición, según Tapia (2018), la actitud implica una tendencia o dirección contrapuesta y es manifiesta. Esta parte de la cita permite interpretar la actitud como un elemento que actúa de manera verbal o no verbal sobre los demás desde el sentido evaluativo a través de su acción y que, en consecuencia, puede resultar beneficioso o todo lo contrario para el otro. Por ello, resulta muy importante realizar investigaciones teniendo por objeto de estudio la actitud, objeto por medio del cual, una persona valora a favor o en contra de algo o a alguien, trayendo consecuencias favorables o desfavorables.

Sumando los elementos de la actitud expuestos en las definiciones citadas, se obtiene que este objeto representa una entidad a observar a partir de sus atributos, es un constructo de orden psicológico hallado en los seres humanos y que incide de alguna manera en sí mismo, en los demás o en algo; no se nace con la actitud, esta se configura de acuerdo a la vivencia de la persona, es relativamente estable, lo que quiere decir que, puede mutar para bien o para mal dependiendo de lo que se espera. Como se ha indicado, posee varios elementos que están intrincados en una determinada estructura. En suma, las actitudes implican aspectos y procesos de índole cognitivo y afectivo los cuales impulsan la acción.

Se mencionó que, la actitud es conceptualizada desde diferentes puntos de vistas, esta variedad de posturas se traduce en teorías las cuales, intentan explicar su mecanismo y composición. A pesar de que estas teorías han sido criticadas siguen

siendo usadas para fines investigativos; algunas de las teorías más conocidas sobre actitud están insertadas en los modelos que clasificados de la siguiente manera: a) En lo unidimensional; b) bidimensional y c) tridimensional; es decir, cada teoría explica la actitud a partir de un elemento, dos elementos o tres elementos, tomando en cuenta otros estudios de la psicología las cuales, indican, que dichos elementos se entrelazan y se obtiene un resultado más complejo digno de analizar.

Según Ubillos et al (2012), dentro del modelo unidimensional se encuentran insertadas las teorías de la cognición social, algunas de ellas destacan sólo creencias, respuestas afectivas, entre otros; las teorías incluidas en el modelo bidimensional plantean que la actitud se estructura de un componente cognitivo y otro afectivo; las teorías halladas en el modelo tridimensional sostienen que la actitud está compuesta por los ámbitos cognitivo, afectivo y conductual.

En la perspectiva de este último modelo, lo cognitivo se refiere a la manera como es percibido el objeto actitudinal, lo que incluye creencias y opiniones y la información que se posea al respecto; el componente afectivo se define como los sentimientos de agrado o desagrado hacia el objeto y el componente conductual, representa la tendencia, disposición o intención accional ante el objeto.

Como se puede apreciar, no existe un consenso en cuanto a los elementos que componen la actitud, sin embargo, para intentar detectarla, conocerla y explicarla es preciso tomar en consideración el modelo de los tres componentes el cual, a pesar de recibir críticas, según Bolívar (2002), este modelo da una idea de la diversidad de elementos que la identifican. Para este autor, el componente cognoscitivo las creencias de cómo es, cómo debe ser y cómo se debe tratar el objeto, se basan en el conocimiento que se tenga del mismo; las creencias evaluativas por su parte, parecen ser más relevantes como concepto de disposición, lo que abarca las cualidades deseables e indeseables, aceptables o inaceptables, buenas y malas. Sin embargo, el sentido evaluativo también suele ser asociado a lo afectivo, de allí la tendencia valorativa.

El componente cognitivo, según Albitres et. al (2021), está relacionado con conocimientos, concepciones, creencias, entre otros; su composición en cuanto a conceptos y cantidad de los elementos, va a variar de acuerdo al criterio del científico que lo analice. Al considerar lo expuesto, se tiene que el componente cognitivo refiere

esquemas y elaboraciones mentales sobre determinado objeto. En cuanto a los conocimientos, Díez (2017), plantea dos acepciones: la primera refiere a la actividad de conocer, guardar relación con la conciencia y, la segunda, al término que se emplea para hacer referencia aquello que es conocido o sabido. Con respecto a las concepciones desde una perspectiva epistemológica, estas hacen referencia a un sistema de ideas y maneras de actuar que tienen los profesores lo cual, se relaciona aproximadamente con el conocimiento escolar y con su respectivo mecanismo de elaboración y facilitación, sean dichas ideas de un plano más epistemológico, estricto, psicológico, metodológico, didáctico-curricular o expresada de manera empírica.

Es decir, las concepciones de los formadores guardan relación con el nivel de formación académica, con los conocimientos o saberes específicos y con sus creencias formadas en la cotidianidad. Por ello, en la práctica pedagógica se ven reflejadas las estructuras mentales del educador, factor que expresa cómo éste desde de su óptica del mundo, se plantea una forma de llevar a cabo su ejercicio.

Sin embargo, cabe mencionar lo que Simarra y Cuartas (2017), exponen; para estos autores las concepciones son un conjunto de ideas que a veces no se ejecutan, es decir, "...lo que se dice o piensa, no se relaciona con la acción" (p. 212). Ello se traduce, por ejemplo, cuando el formador posee una idea clara desde lo conceptual sobre la didáctica a impartir, pero no la lleva a cabo en la acción. Por tanto, debe haber correlación entre la concepción y su actuar porque cuando dicha idea está fundamentada en estructuras teóricas sólidas enfocadas claramente desde la perspectiva pedagógica, su intervención ha de ser mejor.

Es por ello que, en un estudio como este, las concepciones son elementos relacionados con la actitud, resultan ser elementales para medir a partir de la práctica, de tal forma que se pueda explicar posteriormente si estas están construidas sobre la base de lo tácito o lo conceptual e incluso, si hay o no congruencia entre concepciones ajustadas en lo teórico y la acción.

En torno al componente afectivo de la actitud, Albitres et al (2021) considera que se refiere a la disposición afectiva, implica valoración negativa o positiva, agrado o desagrado, aceptación o rechazo. Las valoraciones cumplen la función de informar a los demás e incluso, asimismo, de quiénes son; por esta razón, emitir una valoración

significa conocerse y dar a conocer a los demás. Por tanto, la expresión de actitudes sirve para aproximarse a otras personas con actitudes similares, y favorecer de esa forma la satisfacción de la necesidad de aceptación y pertenencia grupal.

El componente conductual, como se indicó previamente, se relaciona con la conducta, considerándose como la respuesta del mecanismo que implican los dos primeros componentes de la actitud. Tradicionalmente el término “conducta” se ha empleado para hacer referencia a fenómenos visibles de un ser vivo o de una de sus partes y se desliga de los fenómenos psíquicos o mentales; Freixa (2003) admite que existen conductas visibles a las que se pueden denominar manifiestas hacia el exterior, pero agrega que el término se asocia a manifestaciones escondidas como las de carácter mental.

De modo que, conducta es todo aquello manifestado de manera interna y externa. Por ello, autores como Varela (2008), consideran que la conducta abarca todo aquello que la persona hace; este autor advierte lo difícil que resulta construir una definición más abarcativa al respecto debido a que la conducta del ser humano es un fenómeno estudiado en diversidad de campos científico en los cuales, no existe consenso de unificación.

En todo caso, para efectos de medir la actitud se visualiza a la conducta como parte constituyente, representa una de las dimensiones analizadas estadísticamente a partir de sus indicadores en el marco de un contexto social determinado, en este caso la referencia giró en torno a la actitud que poseen los formadores desde su intervención pedagógica hacia adolescentes en los hogares de paso. Por ello, para hacer medible la conducta como dimensión de la actitud se tomó en cuenta el término “acciones”, lo que según Diez (2017), significa forma de hacer y/o decir.

De esta manera conducta se relaciona a un conjunto de respuestas y acciones de la persona frente a las condiciones del contexto en que se encuentra. En este caso conducta no se trata de acción como reacción espontánea, sino una predisposición o tendencia premeditada a la acción. Por ello, Diez (2017) plantea que la persona decide cómo actuar, de allí que es voluntaria.

En esta investigación también se empleó el término práctica como uno de las subdimensiones de la actitud por vincularse a con la acción o conducta hacia el mundo externo; de acuerdo con Tapia (2018) la práctica significa realizar algo, hacer referencia

a las actividades por medio las cuales, se construye la realidad. En otras palabras, la práctica denota elementos corporales y/o mentales llevados a cabo en torno a determinado objeto.

Entonces la práctica se interpreta como sentido de la acción, vinculada con competencia la cual, según Reckwitz (citado en Aguilar, 2017), está relacionada con saberes prácticos y habilidades que generan una práctica determinada. Para cierto tipo de prácticas, las competencias pueden estar construidas con base en reglas, procedimientos o manuales que facilitan la posibilidad de las competencias.

Muchos autores concuerdan con que la actitud está estructurada en los tres componentes descritos anteriormente, a respecto Bleger (2009), considera que la fusión de estos componentes es compleja y se dan de diferentes maneras pues, no siempre los tres están alineados de forma coherente y consecuente, uno de los dos primeros componentes puede predominar y manifestarse en el componente volitivo, otras veces se manifiestan los tres al mismo tiempo, pero de manera incongruente.

Ello explica, por ejemplo, el caso de algunos educadores quienes conocen sobre la importancia y el efecto que se genera el hecho de construir relaciones sociales positivas con los estudiantes, pero su disposición afectiva es adversa a ello ya que, no se sienten motivados a hacer eso posible y la consecuencia de este proceso se recaería en la conducta al observarse o intuirse apática, distante, indiferente e incluso, a veces irritable o con poca paciencia. De todos modos, la actitud o actitudes son fenómenos subjetivos que revisten de gran interés por estudiarse desde diferentes perspectivas metodológicas, bien sea para explicarlas o explorarlas, de hecho, para realizar ambas cosas a fin de generar un conocimiento.

Gerencia en el aula y las relaciones interpersonales.

La labor en el salón es vista como un conjunto coordinado de acciones desarrolladas con el propósito de que se logren los objetivos previstos a nivel curricular, ello implica que el profesor gerencie a través de diversos procedimientos, principios y aspectos que hacen posible el mencionado propósito. En un sentido amplio, la gerencia en el salón es muy indispensable ya que, de acuerdo a como sea la adaptación y calidad de la misma, repercutirá de manera directa en los mecanismos y resultados del aprendizaje del estudiantado. Una gestión eficaz puede evitar el surgimiento de conflictos entre

estudiantes y educadores, otorgando respeto a las necesidades elementales que tienen y sienten los aprendices; mientras que una deficiente gestión en el salón conlleva a incrementar situaciones problemáticas de relación en el contexto de la clase al propiciar un clima de interacción negativo o adverso que no favorece el proceso de aprendizaje.

Por esta razón, es necesario comprender qué significa gestionar en el aula, cuáles elementos hacen posible la misma y cómo podrían estos adaptarse en un sentido positivo dentro del proceso de las relaciones interpersonales. Un elemento clave es la actitud, de allí la importancia de trabajar en ella para generar a partir de una disposición favorable, un clima positivo en el salón. Como dice Uruñuela (2019), existe variedad de elementos en el salón; este contexto es un sistema en el que todos estos se vinculan e influyen entre sí, de tal forma que el cambio de uno afecta a los demás.

El docente, por ser el profesional encargado de gestionar, debe identificar todas las variables que jueguen a favor y en contra de las relaciones interpersonales dentro del aula. El educador ha de prever muchas más cuestiones que los contenidos programáticos. La labor en el salón demanda a que se tome en cuenta variedad de acciones con el grupo de estudiantes. Entre otros aspectos, como propiciar la motivación de ellos, cómo escucharlos, cómo hacerse sentir parte del grupo, qué aspectos o acciones exigir a todos y cada uno, de qué manera se establecerán las normas de convivencia y qué parámetros tomar en cuenta para fomentar y preservar el respeto mutuo.

De modo que, la gerencia en el aula implica manejar de manera eficaz la clase y al grupo correspondiente de estudiantes, así como también modular las variables existentes en el aula a fin de aprovecharlos de tal forma que sirvan para el logro de los objetivos curriculares. Uruñuela (2019), señala la existencia de elementos que están en el contexto del salón de clases los cuales, deben ser considerados en la gestión y observar cómo se vivencian y qué respuestas dan al respecto los estudiantes. Lo que propone el mencionado autor es muy importante debido a que de esa forma el educador toma conciencia de sus actitudes, esto es el primer paso para cambiarlas si el caso lo requiere.

Vaello (citado en Uruñuela, 2019), puntualiza cuatro elementos en el contexto del salón. Entre estos se encuentra la motivación, la atención, los resultados del proceso de

aprendizaje y las relaciones interpersonales. En cuanto a la motivación, corresponde a un factor básico en la gerencia del aula puesto que, más allá de transmitir temas curriculares lo primero que debe hacerse es incentivar las ganas de aprender, en otras palabras, trabajar adecuadamente la motivación. En el caso de la atención, este elemento representa una condición insustituible para alcanzar el aprendizaje, no obstante, la atención debe ser situada dentro de la metodología y organización de la labor docente. Los resultados del proceso de aprendizaje también son elementales en la gestión del aula, este factor afectaría al resto de los demás elementos, por ejemplo, si los resultados son negativos. Por último, las relaciones interpersonales pues, para que surja una excelente convivencia escolar, dicho elemento debe ser bueno.

Queda claro con lo descrito por el autor que, todos los elementos son indispensables para que se materialice el propósito central del ámbito educativo que es el aprendizaje y que un elemento incide en los demás existentes en el aula, es decir, la motivación, las competencias, la atención y los nuevos resultados en el aprendizaje podrían tener lugar si se proyecta una buena relación docente-estudiantes, pero esto último depende de la actitud del educador pues, es quien gestiona todo lo que se supone debe abordarse en materia curricular, en la organización del aula, en conflictos y comunicación con los demás que frecuentan en dicho contexto la cual, debe estar caracterizada por el sentimiento de amistad, ayuda, comunicación, inclusión, valoración y respeto.

Actitud de los gerentes de aula en la interacción con estudiantes.

Las personas poseen actitudes en torno a gran número de estímulos que están a su alrededor, inclusive en función de aquellos objetos para los cuales, no se tiene ningún conocimiento ni experiencia enseguida se les valora con los criterios “bueno-malo”, o “me gusta-no me gusta”. Las actitudes constituyen la disposición presente en la vida cotidiana, ello significa que se forma y se dinamiza en torno a personas, objetos o situaciones no sólo en el hogar, en la iglesia, en el parque o incluso, a partir de experiencias adquiridas en un viaje, las actitudes también se forman en un contexto laboral, cuestión que sucede en el ámbito educativo.

Cuando se menciona la frase “actitud del gerente de aula”, se hace referencia a una predisposición evaluativa, cuyo mecanismo interno implica un conjunto de conocimientos, creencias, concepciones, valoraciones y posible tendencia a la acción

dentro del contexto de la práctica pedagógica; esto quiere decir que el gerente de aula asume una actitud frente así mismo, hacia alguien o en función de algo expresada a través de lo verbal y no verbal lo que se traduce en oralidad, expresión corporal y gestual e incluso, empleando objetos externos como un lápiz y un cuaderno en donde escribe su apreciación.

La actitud simboliza de manera concreta una disposición con tendencia positiva o negativa dependiendo del caso, de hecho, algunas veces las actitudes de cantidades de educadores indican de manera desfavorable en el proceso educativo, como dice Vera y Mazadiego (2010), se evidencian a gerentes de aula que disponen de una formación y experiencia profesional destacada, sin embargo, manifiestan actitudes negativas al interactuar con los estudiantes, lo que afecta de forma inmediata la posibilidad de aprendizaje eficaz como elemento importante de un mecanismo de común entendimiento y empatía.

Los estudiantes son quienes perciben las actitudes de sus educadores, por ejemplo, cuando se les solicita la evaluación sobre el desempeño o aspectos destacados del gerente del aula, siendo que la respuesta de la mayoría de los estudiantes podría ser la actitud que demuestra, con ello se refieren generalmente a la disposición de ingresar al aula con humildad, sentimiento de amistad o de desamistad, agrado o desagrado, e incluso, con la intención de brindar conocimientos con afabilidad tomando en cuenta las diferencias individuales de aprendizaje de cada estudiante o asumiendo actitud que denotan lo contrario.

Según Morales (2013) poseer una actitud negativa y actuar en función de ello indica que el gerente de aula olvidó las características del educando. De acuerdo con este autor al mencionarse “particularidades de los estudiantes” esta frase se referencia a características, factores y procesos propios de su desarrollo evolutivo que van a incidir de manera directa e indirecta con la construcción del aprendizaje.

De acuerdo con Vera y Mazadiego (2010), las particularidades de los estudiantes generalmente se relacionan concretamente con las funciones en el proceso cognitivo en cuanto aspectos tales como: a) Diferencias individuales en la velocidad del procesamiento, es decir, que existen estudiantes que tienden a ser rápidos y otros a ser lentos en el aprendizaje y; b) Diferencias en el procesamiento consciente de la

información, lo que indica la cantidad de información que es capaz de recibir en un momento determinado. Por tanto, el gerente de aula propicia razonamiento analítico, abstracto, hipotético-deductivo, así como también fomenta el aprendizaje significativo en cada estudiante a partir de actitudes positivas. “No considerar una diversidad de actividades para la apropiación del conocimiento en función de las diferencias individuales, es discriminación intelectual que separa a los estudiantes como aptos y como no aptos para la vida.” (Vera y Mazadiego, 2010, p. 55).

Es sabido que, la práctica del gerente de aula se condiciona no sólo de conocimientos a partir de lo conceptual, sino también de teorías implícitas expuestas en el comportamiento general que, sin tener la intención, podrían favorecer o desfavorecer el proceso educativo de los estudiantes y obstaculizar o fomentar el ambiente afectivo positivo a fin que dicho proceso se haga posible, es como plantea Ocaña y Martin (2011), “La educación sistemática y planificada siempre se acompaña de contenidos no intencionados que ejercen gran influencia en el ámbito socioafectivo (gestos y posturas de agrado o desagrado, usos de lenguaje con connotación afectiva, palabras de solidaridad, entre otros)” (p.135).

Comúnmente la actitud va acompañada de un paralenguaje por lo que a veces que el gerente de aula trasmite en la interacción con los estudiantes un mensaje no sólo en forma verbal sino también, “...surgen connotaciones afectivas diferentes a través de tonos de voz, expresión facial, gestual y ocular, lo que resulta ser igual o más influyente que lo verbal” (Ocaña y Martin, 2011; p. 136). Por esta razón, es indicado reflexionar con el propósito de concienciar en torno al comportamiento y la interacción dada durante el día y estar en constante búsqueda de mejoras, no sólo en el plano profesional, también en el emocional.

Parte significativa de las razones por las cuales, se forman las actitudes y conductas desfavorables del gerente de aula tienen que ver con factores propios o de origen externo que afectan de un modo u otro, quedando como alternativa recurrir a la Resiliencia con la finalidad de extraer lo positivo de las cosas y situaciones que se perciben como negativas. Según Apter (2020), este fenómeno representa la capacidad para la recuperación psicológica y emocional tras haber experimentado una situación compleja. Es decir, a través de la resiliencia como estrategia motivacional el docente podrá

formular, reformular y fortalecer actitudes positivas ante determinado objeto a tal fin que logre encontrar la forma de visualizar de manera positiva lo que podría facilitar y a su vez de acuerdo con Ocaña y Martín (2011), el surgir de un sentimiento de disfrute y orgullo con respecto a lo que hace en la práctica en el aula.

En fin, es reconocer una propuesta crítica que permita al profesional de la gerencia en el aula identificar y aceptar que los estudiantes poseen diferencias en comportamiento e interacción y en las formas de procesar el aprendizaje, este profesional ha de ser un facilitador del aprendizaje que debe aprovechar las destrezas, habilidades y conocimientos previos de los estudiantes a fin de formular un ambiente propicio a las necesidades de cada uno de ellos considerando que la actitud del gerente de aula la cual, implica un estado de ánimo ante la práctica o incluso, ante los estudiantes.

Se considera que, realmente no se puede pensar en perfeccionamiento de este profesional si no es tomada en cuenta su manera de ser, valorarse así como también de valorar las cosas, las personas y las situaciones; de allí que, siempre es requerido evaluar su desempeño sin dejar de lado lo actitudinal pues, las actitudes "...como instancias que nos predisponen y dirigen sobre los hechos de la realidad, representa una síntesis personal que filtra nuestras percepciones y orienta nuestro pensamiento, facilitando la adaptación de la persona en el contexto." (Gairin, 1990, p. 21). Por esa razón, una investigación que tenga por objeto de análisis las actitudes no sólo otorga sentido en la medida en que coadyuve a caracterizar mejor o de manera más abarcativa el fenómeno de estudio también porque puede ser una herramienta que destaque la eficacia del mecanismo educativo.

Actitud del gerente de aula y estudiantes adolescentes.

En esta investigación se asume la actitud del gerente de aula como factor determinante en la interacción con los estudiantes, esto es siguiendo las leyes universales que dictan las estructuras conceptuales expuestas previamente en este capítulo. La actitud se refiere a la conjugación de elementos cognitivos, afectivos los cuales, muchas veces desembocan en lo conductual, manifestado hacia el exterior (A las cosas, la práctica y a los estudiantes); lo cognitivo es comúnmente relacionado con conocimientos y concepciones, lo afectivo es asociado con los juicios de valor y lo conductual a la acción propiamente dicha; lo relevante de todo ello, es que la actitud

constituye una disposición con tendencia a evaluar, proceso mental y emocional cuyo resultado se manifiesta a través de palabras, gestos, expresión corporal, formas de trato hacia el otro, entre otros aspectos. Estas manifestaciones se ponen en evidencia ante la percepción del estudiantado.

En el caso de estudiantes adolescentes, ellos poseen una capacidad intelectual y perceptiva más desarrollada que los niños, por tanto, están más prestos a captar actitudes de los mayores con quienes interactúan. Así que, depende en gran parte del gerente de aula, quien debe mediar no sólo el contenido programático, y es preciso que proporcione un clima emocional positivo a partir de sus propias actitudes. Sin embargo, este ideal no siempre se materializa pues, el educador se enfrenta por lo menos a dos vertientes críticas al interactuar con adolescentes, la primera es que estos estudiantes conforman una población vulnerable, calificada de esa forma por diferentes campos de estudio debido a que algunos deben lidiar con un posible desequilibrio psicológico y emocional generado por la falta de capacidad de adaptación positiva ante eventos no deseados o no esperados como los problemas familiares, situación de pobreza, entre otros.

La segunda vertiente es que los adolescentes son sujetos que pasan por una larga etapa evolutiva la cual, a su vez se encuentra dividida en sub-etapas y en cada uno de esos periodos surgen comportamientos de orden psicológico, físico y social, según Sandoval (2012), por eso existen disimilitudes en el trayecto de la adolescencia. Lo que esta autora indica, por ejemplo, es que entre un adolescente de doce años y otro de diecisiete, el primero acaba de superar la infancia y el segundo se acerca a la madurez del joven adulto.

De modo que, dentro de un grupo de adolescentes subyacen sub-grupos que vivencian momentos vitales diferentes, por tanto, no es pertinente asemejar un adolescente con otro ya que, las diferentes edades son los indicadores que advierten ciertas diferencias en el desarrollo psicológico, social, cognitivo, físico que ellos vienen experimentando, estas diferencias se van a demostrar en el comportamiento hacia sí mismo y hacia los demás, en este caso, frente los demás adolescentes y el gerente del aula.

De acuerdo con Sandoval (2012), los adolescentes experimentan cambios emocionales, psicológicos y también físicos que inciden en su comportamiento. Esta cita plantea que en la adolescencia ocurren cambios drásticos que trae a colación determinados problemas de ajuste, lo que hace que no le sea fácil al adolescente adaptarse a una nueva edad. Lo resultante de ello por parte de los adolescentes es que a veces su actitud es difícil, por ejemplo, gritos, contestaciones indebidas, irritabilidad emocional exagerada, inestabilidad. De hecho, Sandoval (2012), agrega que los cambios suceden desde el ámbito fisiológico, pero, además, lo social también incide de manera determinante.

Como se puede apreciar, el gran número de factores diversos envueltos en las dos vertientes mencionadas anteriormente hacen que se generen situaciones que a veces son difíciles de sobrellevar. Por tanto, no se debe dejar pasar por desapercibido, por ejemplo, factores de índole social como la búsqueda de la independencia que también contribuyen a intensificar el comportamiento desconcertante del joven.

Es posible considerar entonces, que el trayecto entre la niñez y la edad adulta hace que el adolescente tenga dificultad para definirse o situarse totalmente en algunas de las dos etapas, de allí que, tienda a comportarse en función de ambas etapas y emerja por esa razón, una colisión entre la estabilidad y el estrés; sin embargo, pese a dicha dificultad según Kohler y Aimard (citados en Sandoval, 2012), actualmente no se asocia la adolescencia como etapa problema, debe verse como una etapa que experimenta un tipo de crisis que no guarda relación con patologías ni trastornos psicológicos.

Por tanto, es preciso que los gerentes de aula adopten una actitud favorable que contribuya a valorar la adolescencia como una transición a la adultez que rompe con ciertos tópicos; al mencionarse el término transición, significa que el joven está envuelto en una dinámica de cambios dentro de la misma etapa y que por ello (no en todos los casos), tiende a adoptar conductas problemáticas, consumir drogas, formar parte de pandillas pero tratarse de una etapa de transición es posible que pueda reorientarse de manera pertinente con afectividad y comprensión.

De acuerdo con Barcelata (2018), los adultos, en parte, son responsables de la inadaptabilidad del adolescente puesto que, al juzgarlo a partir de sus propios parámetros no toma en cuenta que aún no es un sujeto maduro. No obstante, esa imagen

de la adolescencia como un período de dramáticas agitaciones emocionales sin justificación alguna no sólo ha quedado obsoleta, sino que pone al descubierto una cierta falta de rigor en el conocimiento de esta etapa vital.

Por esa razón, los gerentes de aula deben comprender que los adolescentes carecen de madurez para afrontar su crisis con sosiego, incluso, no debe juzgarse a partir de creencias no comprobadas además, de estereotipos los cuales, hacen destacar el desconocimiento que se posee en torno a esta etapa, tema que ha sido de creciente interés por la comunidad científica actualmente; al respecto, Sandoval (2012), asume que no se debe generalizar en el tema de las dramáticas agitaciones, ya que, se halla tanta variedad de reacciones como adolescentes en el mundo; cuando se relaciona la adolescencia con la edad de los problemas no se toma en cuenta muchas veces que algunos adolescentes ni siquiera se aproximan a esa circunstancia traumática que impulsa la denominada “rebeldía sin causa”.

Existen patrones homogenizadores en cuanto al trato a los adolescentes en algunos entornos educativos, según Barcelata (2018), es una tendencia que los adolescentes se les asocian con grupos colectivos. De acuerdo a lo expuesto por el autor citado, es posible que las nuevas relaciones con el profesorado no se caractericen por la individualización pues, el estudiante en este caso sería un elemento más del grupo amplio.

Lo mencionado parece ser razón suficiente para considerar que la relación con el gerente de aula no llegue ser demasiado estrecha. De modo que, probablemente las relaciones entre profesor y estudiante adolescente sean tensas, frías y distantes, incluso, algunas veces se formulan enfrentamientos entre los dos, lo que puede ser perjudicial en el momento en que se ha generado determinado distanciamiento de los padres de quienes cuando pequeños podían beneficiarse de gran medida, en especial, de frente al proceso de la adquisición de la identidad, de la interacción con otros adultos que les otorgan ideas o puntos de vista diferentes a aquellas ubicadas en el contexto familiar.

Empero no siempre ocurre de esa manera, de allí que no debe generalizarse al respecto, según Sandoval (2012) gran cantidad de adolescentes se manifiesta favorable al entorno educativo y no presentan dificultades de adaptación. Inclusive, puede considerarse que hay satisfacción de los adolescentes con sus estudios. En atención a

lo planteado por esta autora, se considera que la disposición y las formas de trato que los gerentes de aula proporcionen a todos los estudiantes adolescentes, influirá de manera favorable o desfavorable dependiendo de las concepciones, creencias, percepciones y valoraciones tenga acerca de este grupo etario que a su vez se trata de un grupo de seres con características particulares, y a pesar de ser diferente un adolescente de otro, en ambos casos se hace preciso una dosis de afectividad emanada a través de su actitud a fin de que la interacción gerente de aula-estudiante adolescente pueda construirse de manera positiva.

Aspectos teóricos

Teorías de las actitudes.

Comúnmente, se ha hecho saber acerca de tres componentes de las actitudes, sin embargo, no sólo existen teorías que destacan la importancia de sus tres elementos, también hay algunas que defienden la tesis de la relevancia de uno o dos elementos constituyentes. Rodríguez y Mora (2010) hacen una interesante clasificación de teorías en función de los componentes de la actitud.

En el caso del cognoscitivo, la Teoría de la acción razonada (Fishbein y Azjen, 1975) se trata de un constructo teórico que defiende la tesis sobre la probabilidad de establecer una vinculación entre conducta y actitudes de un sujeto, quien valora las propiedades y consecuencias de sus actos de los cuales, es objeto la actitud. También plantea la idea de que el motivo inmediato del accionar del sujeto no son las actitudes, sino las intenciones conductuales. Luego del surgimiento de esta teoría, Azjen (1991) realizó una ampliación al respecto agregando una nueva variable denominada control percibido, por medio de la cual, explica que el sujeto posee la expectativa sobre aspectos que generan dificultad en la activación de la conducta. De esta manera, entre más factores crea el sujeto que dificultan la conducta, reduce dicho control, y por ello, la vinculación entre actitud y conducta. (Reyes 2007).

Se puede apreciar en la literatura referida que la mencionada teoría cambia su denominación a Teoría del comportamiento planeado ya que, fue incluida la nueva variable. En todo caso, tanto en la primera como en la segunda denominación de la teoría, se afirma que los sujetos disponen de creencias relacionadas con la actitud; no obstante, según Rodríguez y Mora (2010), a pesar de que han hecho verificaciones de

que estas propuestas teóricas describen creencias que contribuyen a la conformación de actitudes e influenciar en sus cambios, no detallan procesos psicológicos que se activan entre la actitud y la conducta; de igual manera, se critica el hecho de situar la intención después de las actitudes y antes de la conducta.

Por lo visto, esta crítica surgió desde la perspectiva que indica que estas teorías ignoran la probabilidad de que las actitudes puedan generar comportamientos espontáneos en un sentido involuntario. De acuerdo con Shiffman (citado en Diez, 2010) existe otro factor que estas teorías no explican el cual, se refiere a un hábito bien establecido, se trata de un comportamiento en el que no existe la evaluación de actitudes y normas previas, tampoco existe una intención consciente. Lo que este autor quiere decir es que, el hábito suele ser realizado con escaso control cognoscitivo por parte del sujeto, se le caracteriza como un comportamiento automático que, por tal motivo, limita la posibilidad que el sujeto actúe de forma racional.

Las primeras investigaciones que destacaron la incidencia de los elementos emocionales en las actitudes fueron llevadas a cabo por Staats y Staats (1958) bajo la denominación condicionamiento clásico. De acuerdo con Rodríguez. y Mora (2010), el denominado priming afectivo está relacionado con las variables que se señalan en el condicionamiento clásico, sin embargo, exponen que el estímulo incondicionado es previo al condicionado. Krosnick, Betz, Jussim y Lynn (1992) sugieren que la exposición de los sujetos en manera reiterada a un objeto particular ocasiona el desarrollo de una actitud más positiva hacia dicho objeto. A este mecanismo se le denomina efecto de la simple exposición el cual, señala que existe una inclinación en el sujeto a producir más y mejores sentimientos positivos con respecto a objetos a medida en que más expuesto a ellos se encuentren.

Lo planteando en esta vertiente de lo emocional no está compuesto por teorías o modelos, son postulados experienciales que surgieron con la intención de relacionar las variables denotadas. Esta vertiente hace pensar que veces se tienen a realizar asociaciones de determinadas emociones con sujetos, objetos o situaciones en general y frecuentemente estas actitudes no están conectadas a las creencias o conocimientos que se tengan de dichos elementos. Por razones como estas, surgen los mencionados postulados.

Han surgido planteamientos teóricos que intentan explicar los mecanismos de tipo psicológico del comportamiento los cuales, inciden en la decisión o modificación de las actitudes respecto a determinado objeto. Rodríguez. y Mora (2010), plantean que uno de estos planteamientos es la llamada disonancia cognitiva, se refiere a un sentimiento de incomodidad por parte del sujeto como resultado de llevar a cabo una acción no consistente con sus actitudes, así cuando actúa de esta manera y se genera ese estado de malestar conduce a que busque diversas formas para disminuir u omitir dicho estado de ánimo. La idea central de este constructo teórico establece que el sujeto trata que su comportamiento sea congruente con sus creencias y actitudes, esta intención de coherencia es que hace cambiar a un elemento motivador para el sujeto.

Con respecto a la teoría de la autopercepción creada por Bem (1967), esta sostiene que el resultado de la disonancia cognitiva implica un mecanismo de función de la propia conducta, no se refiere a una modificación de actitud ocasionada por la motivación para disminuir el malestar psicológico. No obstante, el experimento de Zanna y Cooper (citado en López, 2007) destacó que la transformación de actitudes era producto de una motivación por minimizar la disonancia como así lo expone la teoría de la disonancia, y no un mecanismo caracterizado por factores cognitivos, como lo sugería el constructo teórico de la autopercepción.

La existencia de teorías y planteamientos basados en experimentos se debe a que la actitud es un objeto abstracto y subjetivo y por tanto, debe estudiarse desde diferentes campos del conocimiento y diversos ángulos; sin embargo, algunas perspectivas epistemológicas son parciales y otras más abarcadoras. Por ello, es elemental abordar el tema de las actitudes desde múltiples perspectivas ya que, de lo contrario, se correría el riesgo de generar una visión simplista y parcelada al respecto.

Aspectos legales

Los aspectos legales son una serie de preceptos que se deben tomar en cuenta a fin de prevenir algún tipo de infracción durante la puesta en marcha de un estudio. Por ello, esta investigación se sustenta no sólo en un plano teórico-metodológico sino también, en el legal. Esta investigación se realizará en Bramón municipio Junín estado Táchira Venezuela, y las algunas formalidades y ordenanzas no sólo son de carácter

internacional sino también se ubica en el territorio venezolano, lo que se despliega a continuación:

La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), en el capítulo III disposición de los Derechos Civiles, en su artículo 103 establece todo sujeto posee el derecho a recibir siempre educación de manera integral la cual, debe ser de calidad, sin ningún tipo de impedimento más que las inherentes a este como aptitudes, vocación y expectativas. Lo que se pretende destaca de este artículo es que las instituciones educativas deben otorgar una educación integral de calidad a todas las personas de cualquier edad, esto al mismo tiempo significa que no sólo se debe prestar atención a la enseñanza y aprendizaje de los temas curriculares sino también, es preciso establecer un clima positivo que parte de actitudes favorables puesto que, un actitud acorde a lo que se pretende a nivel curricular, ayuda a la conformación de una convivencia positiva basada en un clima agradable, lo que ayudará a propiciar situaciones de aprendizaje significativo.

Asimismo, en el artículo 104 de la Constitución expresa el proceso educativo debe estar a cargo sujetos con moral e idoneidad académica reconocida. En otros términos, el Estado establece que los profesionales de la docencia estén plenamente capacitados para ejercer su labor dentro del aula. Esto implica que desarrollen en el constante proceso de preparación, elementos emocionales positivos a ser proyectados en el respectivo contexto, cuestión que incluye las actitudes ya que, estas son el reflejo de las disposiciones afectivas las cuales, a veces cohesionan con percepciones, opiniones, creencias y valoraciones acerca de diversidad de temas que se convierten en variables existentes en el aula.

Ley Orgánica de Educación LOE (2009) en su artículo 5, El docente es la expresión rectora del Estado en Educación, en cumplimiento de su función indeclinable y de máximo interés como derecho humano universal y deber social fundamental, inalienable, irrenunciable y como servicio público que se materializa en las políticas educativas. El Estado docente se rige por los principios de integralidad, cooperación, solidaridad, concurrencia y corresponsabilidad. Lo que significa que se espera del profesional de la docencia, una gestión acorde con la Ley lo cual, indica que debe desarrollar y aplicar en

práctica aspectos y procesos no sólo cognitivos sino también sociales, morales y afectivos que favorecen el proceso educativo.

La presente Ley en su artículo 14. establece que el proceso educativo, corresponde a un derecho y un deber social de formación integral, gratuita, inclusiva y de calidad, que fomenta la edificación social del conocimiento. Es decir que, la educación de calidad representa un derecho y un deber del sujeto aprendiente, lo que implica que debe existir multitud y diversidad de oportunidades en las que ha de canalizarse el proceso de enseñanza y de aprendizaje no sólo en cuanto a contenidos programáticos, sino también a través del convivir y la interacción social que se despliega de manera espontánea.

En lo que respecta a la Ley Orgánica de Protección de Niños, Niñas y Adolescentes (2010), en el título II, capítulo I de las disposiciones generales en el Artículo 56, se plantea el derecho de los estudiantes a ser respetados por los educadores y educadoras. Esto implica que el trato dentro y fuera del aula debe ser positivo ya que, todos los sujetos tienen derecho a ser respetados. En consecuencia, se prohíbe cualquier tipo de agresión físico o verbal que tiene contra la integridad del educando.

En el artículo 124 de la misma Ley, contempla las prohibiciones en cuanto a maltratos, explotación, abuso, discriminación, crueldad, negligencia u opresión; esto quiere decir que los educadores no tienen derecho a crear climas hostiles en el aula a partir de actitudes adversas las cuales, se convierten en estímulos poderosos que afectan negativamente el proceso de convivencia.

Por último, el Reglamento del Ejercicio de la Profesión Docente (2010), en el Título II, Del Ejercicio de la Profesión Docente, en su capítulo I del Personal Docente, expone en su artículo 6, que todo docente debe adoptar una conducta acorde a la ética profesional, a la moral y a los principios dados en la Constitución y leyes correspondientes. En otros términos, esta Ley señala que todo gerente de aula debe tener una actitud adecuada la cual, es esperada a nivel moral, educativo, social, curricular y legal.

Vale destacar cómo un conjunto de deberes y derechos que actúan como herramientas de poder jurídico a fin de que se cumpla todo respecto a la igualdad de oportunidades para los estudiantes en Venezuela, especialmente niños, niñas y adolescentes; de no ser así, sencillamente estos sujetos no fuesen respetados y no tuviesen podrían gozar de mejores condiciones de vida a partir de un proceso educativo.

Operacionalización de variables

La operacionalización de variables es la matriz por medio de la cual, se construye de manera sistemática los ítems o preguntas que conforman el cuestionario de recolección de datos. Según Lerna (2004), en el proceso de la operacionalización, la variable pasa de un estado abstracto a uno empírico que es predecible y puede medirse. De allí que, se dice que el objeto de estudio no se mide directamente, sino a través de la medición de sus propiedades o fragmentos. En el caso de esta investigación las variables fueron delimitadas para ser medidas a través de la escala de Likert.

Las variables extraídas de los objetivos específicos han sido denotaciones cognitivas, disposiciones afectivas y predisposición para la acción, recordando que al operacionalizar estas variables fue perseguida la finalidad de obtener información al respecto pues, se trató de indagar sobre el problema que circunda el objeto de estudio. A continuación, se presenta la tabla de operacionalización de las variables.

Tabla 1. Operacionalización de las Variables

Variable	Dimensión	Subdimensión	Indicador	ítem
Denotaciones cognitivas	Conocimientos	Conocimiento sustentado en lo teórico-conceptual	Conocimiento sobre técnicas para climas amenos.	1
	Concepciones	Concepciones basadas en lo empírico-conceptual	Adolescencia como etapa problemática	2-3
Denotaciones afectivas	Disposición Afectiva y/o valorativa	En cuanto a agrado	Conversación selectiva	4
		En torno a preferencia	Acercamiento imparcial	5
			Preferencia según el estudiante	6
		Respecto a la aceptación	Aceptación de la iniciativa estudiantil	7
Relativo a la tolerancia	Tolerancia frente a conflictos estudiantiles	8		
Denotaciones conductuales	Predisposición a la acción o reacción	Acciones o reacciones basadas en el conocimiento.	Aplicación de técnicas para climas amenos.	9
		Acciones o reacciones respecto a las concepciones.	Manifestación de comportamiento autoritario	10
		Acciones o reacciones sustentadas en la aceptación.	Muestra de aceptación frente a la iniciativa del estudiante.	11
		Acciones o reacciones relativo a la tolerancia	Muestra de tolerancia frente a conflictos estudiantiles	12

Capítulo III

Metodología

La metodología equivale a la planeación y sistematización de un conjunto de métodos, técnicas y procedimientos para hacer posible los objetivos previstos en el estudio. Se refiere a la coherencia premeditada de procedimientos, lo que tiene por norte la recopilación de los datos requeridos y de esta forma poder analizar el objeto en cuestión y, por último, generar de allí una inferencia.

Paradigma de la investigación

La metodología de esta investigación se encuentra condicionada por la plataforma paradigmática positivista el cual, siguiendo a Hernández et al (2006), visualiza la realidad como algo que puede aprehenderse a través de percepciones visuales, medidas y lógicas matemáticas con la finalidad de dar a responder el tema de interés. En otros términos, con el positivismo como sustento paradigmático, el investigador no elabora en su mente el objeto tomando en cuenta los significados que da los sujetos implicados en un estudio, sino visualiza dicho objeto como una realidad externa a su mente que existe de forma independiente y que, buscarle, lo que se hace es de recurrir a la medición y explicación a partir de sus fragmentos o dimensiones.

En esta investigación el objeto de estudio fue la actitud de los gerentes del aula, objeto que se concreta en el marco de las relaciones interpersonales con estudiantes adolescentes en el aula; para obtener una inferencia al respecto se midieron sus propiedades o atributos puesto que, como dice Gairín (1990), cuando se miden las actitudes, el investigador debe confiar en la inferencia debido a que resulta irrealizable hacerlo al objeto de forma directa.

Enfoque de la investigación

El enfoque que también orientará esta investigación es el cuantitativo. Al respecto Creswell (2002), sostiene que un investigador al sustentarse en este enfoque, ha de concebir la realidad social como aquello que puede conocerse, es objetiva, única y no

cambia al observarse y medirse. De modo que, al ir al lugar en busca de los datos sobre objeto de estudio, se estuvo recogiendo de una versión que no cambiaría en la muestra seleccionada lo cual, ha de hacerse extensivo a la población.

Nivel de la investigación

El nivel que caracterizó esta investigación fue el descriptivo puesto que, se aplicó un mecanismo estadístico descriptivo de los datos recogidos. Mas (2010), plantea que este nivel se usa con el propósito de describir la realidad de interés. De tal forma que, los datos obtenidos de la realidad por medio del uso de la encuesta y la observación implicó un relato sobre las características del objeto en cuestión. Incluso, los estudios que emplean este nivel pueden desarrollarse considerando uno o más eventos de estudio, no obstante, de acuerdo con Hurtado (2012) la finalidad "...no es establecer relaciones de causalidad entre ellos. Por tal razón no ameritan de la formulación de hipótesis" (p. 109).

Diseño de la investigación

En esta investigación se empleó el diseño de campo el cual, fue usado cuando los datos debían recolectarse de manera directa en la realidad donde se ubicó el objeto de estudio. Este paso fue importante pues, hizo que la investigadora lograra obtener datos en condiciones genuinas. Es decir, se buscó conocer el objeto de forma directa asistiendo al contexto donde se encontraba.

Población y Muestra

La población representa la totalidad de unidades de entidades que constituyen el objeto de estudio. Esta totalidad se encontraba conformada por elementos agrupados para presentar una característica común que es fenómeno de análisis. De esta globalidad se saca un fragmento suficientemente accesible para ser empleado con propósitos de adquirir los datos respectivos. De allí que, surge la denominada representatividad que consiste en ser, según Pineda et al (1994), la condición de las muestras en cuanto a proyectar semejanzas y discrepancias en la población, a partir del reconocimiento de la edificación interna del grupo de casos

En este estudio la muestra se considera al elegirse un tamaño que no requirió de determinarse a través de procedimientos estadísticos destinados a tal fin; aunque la muestra estuvo conformada por una cantidad disminuida fue tomada en cuenta como un

elemento representativo que no fue difícil tener acceso. La muestra en el Liceo Nacional Hermes de las Mercedes Mora de Navarro ubicado en el Municipio Bramón, del Estado Táchira Venezuela se expone en la Tabla 1 presentada a continuación.

Tabla 2. Muestra

Docente	Muestra
Docentes de primer año	9
Estudiantes de primer año sección A	8
Docentes de segundo año	11
Estudiantes de segundo año sección B	9
Docentes de tercer año	10
Estudiantes de tercer año sección C	8
Docentes de cuarto año	11
Estudiantes de cuarto año sección B	9
Docentes de quinto año	11
Estudiantes de quinto año sección B	
Total 95	Docentes total 52 Estudiantes 43

Técnica e Instrumento de Recolección de Datos

Este es el conjunto de procedimientos relacionado a la selección y empleo de técnicas y herramientas destinados a la recolecta de datos requeridos con la finalidad de estudiar el objeto de interés del investigador. Hernández et al. (2006), sostienen que las técnicas de recolecta de datos deben concebirse como un grupo extenso de procedimientos orientados a emplear instrumentos para medir en torno a las particularidades del objeto de estudio. De modo que, las técnicas de recolección de datos poseen la función en la investigación puesto que, sin ellas no se podría lograr la información sobre la cuestión que se pretende indagar.

En lo que respecta al instrumento, este se usa para registrar la información adquirida mediante la técnica Hernández et al. (2006), consideran que se refiere a un elemento tangible para guardar la información obtenida. En otras palabras, sin el instrumento, la funcionalidad estaría no sería eficaz y estaría incompleta ya que, sin un soporte los datos otorgados por el informante, podría perderse en el olvido. En esta investigación la técnica que se usó fue la encuesta la cual, bajo el apoyo de cuestionarios diseñados. Estos últimos fueron compuestos por una cantidad de ítems destinados a ser respondidos con el propósito de obtener datos en cuanto a la actitud del gerente de aula en el marco de

la interacción con adolescentes en el aula.

Un cuestionario se diseñó para que fuese respondido por los educadores y el otro, cuyas respuestas respectivas provenían de los estudiantes estuvieron caracterizados por la escala tipo Likert, Palella y Martins (2012), plantea que esta escala consiste en cuantificar de forma amplia lo cual, necesita que los encuestados destacaran el grado de acuerdo o en desacuerdo en torno a las dimensiones e indicadores del objeto de estudio. Para tal efecto, los ítems recibieron sus respuestas en función de (5) alternativas: Completamente De acuerdo (CDA), De Acuerdo (DA), Indeciso (IND), En desacuerdo (EDA), Completamente en Desacuerdo (CDA).

Validez y confiabilidad del instrumento

Los instrumentos de recolección de datos deben someterse a pruebas técnicas a fin de valorarles en torno a criterios y mecanismos que determinan su validez y confiabilidad. Yuni y Urbano (2014), plantean que la validez está referida a la medición de lo que se aspira medir. En otras palabras, un instrumento de medición es válido al medir lo que se pretende estudiar para lo cual, fue diseñado el validador se encargará de evaluar la correspondencia entre las estructuras teóricas planteadas en la investigación y el referente empírico. La validación de los instrumentos en esta investigación fue realizada por dos expertos en el tema, aspectos metodológicos y lingüísticos. Los instrumentos validados se muestran en la sección de los anexos de este informe como A-1.

Luego de obtener el resultado de la validez de los instrumentos, a estos se le aplicó otra prueba denominada confiabilidad. Hernández et al. (2006), establecen que hay diferentes procedimientos para calcular este criterio en un instrumento de recolecta de datos, para realizar estos procedimientos es necesario el empleo de fórmulas a través de las cuales, se logra un resultado en cuanto al coeficiente de confiabilidad. Estos coeficientes oscilan entre cero y uno; el cero quiere decir nulo y el uno máxima confiabilidad.

Los resultados que se reciben han de ser analizados considerando el mecanismo del coeficiente alfa de Cronbach que es relativo a una de las técnicas caracterizadas por disponer de una fórmula cuya función es obtener "...el grado de correlación entre los distintos reactivos que constituyen un cuestionario" (Rueda, 2006, p. 139). El porcentaje

resultante es medido tomado en cuenta los criterios sugeridos por Silva (2006), mostrados en la tabla 3.

Tabla 3. Criterios para establecer la confiabilidad de un instrumento

Rango	Confiabilidad
0,81 – 1	Muy alta
0,61 – 0,80	Alta
0,41 – 0,60	Media*
0,21 – 0,40	Baja*
0 – 0,20	Muy Baja*

Fuente: Silva (2006).

Previo a ello, los cuestionarios de esta investigación fueron aplicados en un grupo sujetos que no integraban la muestra del estudio, no obstante, se requirió que manifestaran características semejantes a ésta. Ortiz (2004), destaca que la finalidad de esta prueba piloto es optimizar los mecanismos preestablecidos para el estudio de campo agregando los instrumentos y familiarizarse con el contexto.

Técnica de procesamiento y análisis de datos

Luego de aplicar el instrumento se realizó una matriz de datos en la que se registraron todas las respuestas de los encuestados a cada ítem. Se tomó en cuenta un enfoque estadístico de carácter descriptivo, y se hizo la distribución de porcentual y una descripción de la realidad que se deseaba estudiar. Los datos numéricos adquiridos en el proceso de recolecta fueron procesados en la hoja de cálculo de Excel, arrojó valores porcentuales expuestos en tablas y figuras.

Capítulo IV

Análisis e interpretación de los datos

Este espacio está destinado a mostrar un análisis comparativo de los resultados, el propósito específico fue identificar similitudes y diferencias en las respuestas dadas por los docentes y los estudiantes. Para ello, se retomó la estructuración fragmentada de la actitud en variables, dimensiones e indicadores contentiva en el cuadro de operacionalización, expuesto en el capítulo II de este informe.

Finalmente, se interpretaron los hallazgos para cumplir con el objetivo generar consideraciones teóricas sobre la actitud del gerente de aula en el marco de las relaciones interpersonales con estudiantes adolescentes del “Liceo Nacional Hermes de las Mercedes Mora de Navarro” en Bramón, municipio Junín del estado Táchira, tal como se muestra a continuación.

Variable: Denotaciones cognitivas

Sobre el basamento teórico citado en el capítulo II se tiene que, una de las formas idóneas para analizar la actitud es mediante el modelo de tres componentes, se ha mencionado, además, que estos tres son las dimensiones: cognitiva, afectiva y conductual. En esta ocasión el respectivo análisis está centrado en la primera dimensión, titulada denotaciones cognitivas, con la finalidad de referirse a las manifestaciones de esta naturaleza (cognición), lo que implicó previamente su fragmentación en otros componentes más reducidos y concretos. Según Whittaker (2007), el componente cognoscitivo se relaciona con conocimientos, concepciones o creencias, entre otros, pero, agrega este autor, que los elementos mentales clasificados, tanto en concepto como en cantidad, se determinan de acuerdo al punto de vista e intención del científico que pretenda estudiar esta dimensión.

De ello se desprende que lo cognitivo como parte de la actitud del sujeto, representa un conjunto de procesos mentales, pudieran incluso, ser una suma inimaginable de estos

que resulta un tanto difícil de identificar aunque muchos estudiosos las enumere e interpreten para luego ofrecer una explicación al respecto, sin embargo, está claro lo que Whittaker (2007) alega sobre el conocimiento y las concepciones, es decir, para este autor son algunos de los procesos más comunes en considerarse científicamente o teóricamente en tanto elementos constituyentes de la dimensión cognitiva.

Dimensión: Conocimientos.

En torno a este elemento, Diez (2017), expone que, en primera instancia, es la actividad de conocer y está ligado a la conciencia; en segunda instancia, el término conocimiento se usa para hacer referencia aquello que es conocido o sabido. Siguiendo las apreciaciones del autor citado, los conocimientos son un producto resultante de la capacidad mental de procesamientos de datos y el establecimiento de su estabilidad como fuente de información disponible.

En el caso del gerente de aula frente a las relaciones interpersonales con estudiantes adolescentes, los conocimientos relativos podrían representar el manejo de un cúmulo de información la cual, se supone es favorable porque posee una base teórica o científica asumida durante la preparación académica y /o actualización. Al respecto se formularon preguntas muy puntuales y directamente relacionadas a lo que acontece en torno a dichas relaciones socio-educativas dentro del aula, pero estas interrogantes fueron delimitadas gracias al subdimensión Conocimientos sustentados en lo teórico-conceptual y más aún por el indicador Conocimiento sobre técnicas para climas amenos.

Subdimensión Conocimientos sustentados en lo teórico-conceptual.

Este elemento está relacionado con las fuentes netamente teóricas y/o conceptuales, es decir, representa un cúmulo de conocimientos originados de la experiencia del aprendizaje asistido o autodidacta sobre la base de fundamentos teóricos, normativos, legales, prácticos o metodológicos, entre otros, que el gerente de aula haya logrado durante su preparación académica o posible actualización. Como se indicó, de allí se pudo desmembrar un indicador cuya función fue precisar la pregunta destinada a los encuestados. Este indicador fue el siguiente:

Indicador: Conocimiento sobre técnicas para climas amenos.

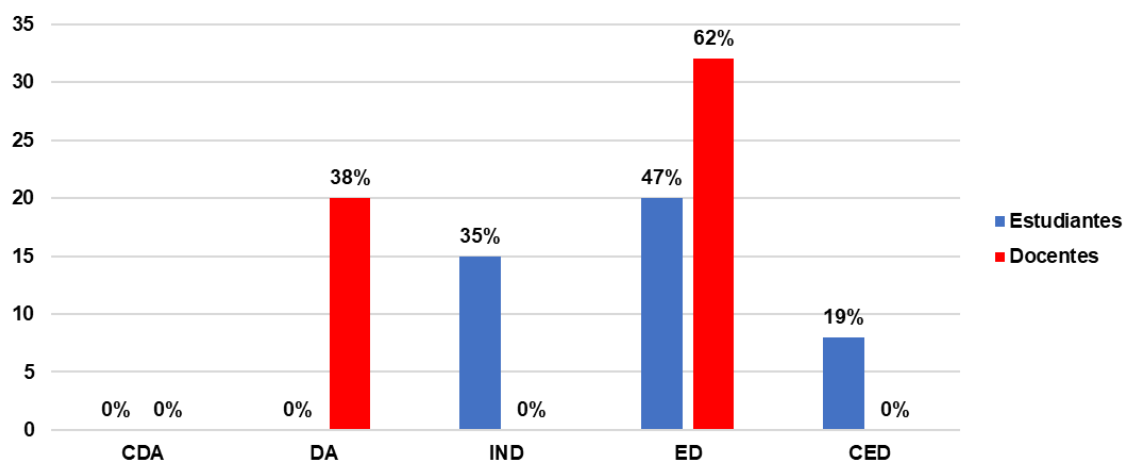
Este indicador condujo a la formulación de las siguientes preguntas:

Tabla 4. Pregunta 1

Sujeto	ÍTEM	CDA	%	DA	%	IND	%	ED	%	CED	%
Docentes	1. Conozco técnicas para establecer un clima ameno a fin de minimizar los conflictos de los estudiantes	0	0	20	38	0	0	32	62	0	0
Estudiantes	1. Los docentes han manifestado que conocen técnicas para establecer un clima ameno a fin de minimizar los conflictos de los estudiantes.	0	0	0	0	15	35	20	47	8	19

Fuente: La autora (2024)

Figura 1. Pregunta 1.



Fuente: La autora (2024).

La interrogante a los encuestados refiere sobre la existencia de un conocimiento centrado en técnicas para mejorar la dinámica de las situaciones que podrían presentarse generalmente relacionadas a conflictos de lo cual, tanto los docentes como los estudiantes dieron su respuesta; se aclara que los datos dados por parte del segundo grupo de los encuestados estuvo limitada a lo que “habrían podido escuchar” sobre el tema en cuestión, sin embargo, fueron relevantes porque ellos conforman la población y muestra de los incididos por la actitud del gerente de aula, específicamente durante las interacciones en el aula. Los resultados son los siguientes:

Existe una tendencia negativa hacia esta opción, pues el 62% de los docentes encuestados manifestaron estar “en desacuerdo” y un 47% de los estudiantes también escogió esa opción como respuesta, además, 19% de este segundo grupo se ubicó en “completamente en desacuerdo”, lo que permite interpretar que para la gran mayoría de los estudiantes encuestados, según lo que han escuchado, los gerentes de aula no tienen conocimientos sobre técnicas pertinentes para fomentar ambientes amenos en el aula y ello es corroborado con el 62% arrojado por el primer grupo de encuestados (Docentes). A parte existe un 35% de los educandos que se muestra indeciso respecto a la pregunta, de modo que esta circunstancia refuerza la interpretación que se hace en cuanto a la tendencia negativa pues, sólo un 38% de los docentes admitió estar “De acuerdo”.

Dimensión: Concepciones.

Esta dimensión simboliza el segundo elemento tomado en cuenta en este estudio el cual, se considera parte del componente cognitivo de la actitud. Según Simarra y Cuartas (2017), las concepciones son un conjunto de ideas que a veces no se ejecutan, es decir, “...lo que se dice o piensa, no se relaciona con la acción” (p. 212). De todos modos, en las veces en que son aplicadas en la acción, ello posibilita el hecho de percibir lo que se piensa lo cual, es muy importante para comprender el sentido de la actuación. En el caso de los docentes, autores como Gutiérrez, et al. (2020) plantean que las concepciones son un fenómeno subjetivo y condiciona la praxis. En otras palabras, se actúa en función de lo que se piensa. De allí que, podrían existir diferencias entre la praxis de unos docentes y la de otros.

Subdimensión concepciones basadas en lo empírico-conceptual.

Las concepciones son, en esencia constructos formados no sólo por contenido teórico-conceptual, de acuerdo con Calderón (2018), también se edifican sobre la base de sentido común o significados que se formulan a raíz de las vivencias y experiencias. Lo que este autor quiere decir es, que el contenido sobre el que descansan las concepciones no siempre es verificable, científico, certero, además pudiera estar basado en intuición, improvisación, valores, costumbres y creencias de cualquier índole, cuya predominancia se percibe en la forma de pensar.

Por esta razón, se creó la subdimensión Concepciones basadas en lo empírico-conceptual, su contenido implícito emana de diferentes fuentes entre estas la empírica y la conceptual. Para medir este fragmento de la dimensión concepciones se hizo necesario hallar otro elemento más reducido, en este caso fue el indicador Adolescencia como etapa problemática el cual, se muestra en las siguientes líneas:

Indicador Adolescencia como etapa problemática.

La adolescencia no debe valorarse en función de los comportamientos que los muchachos tengan frente a los docentes o entre ellos mismos durante la estadía en el aula, sino como un aspecto característico que es pasajero puesto que, esa etapa se ubica en un tramo donde culmina la infancia y empieza la adultez, por ello, resulta sensato pensar que los adolescentes estarían experimentando una transformación la cual, implica el hecho de dejar de verse como niño(a) para empezar a sentirse hombre/mujer, incluso, dejar de pensar que dependen de los adultos para interpretar que son independientes y en búsqueda de una personalidad. De acuerdo con Santrock (2003), estos y otros aspectos se encuentran en transición, de ahí la posibilidad de la existencia de sus conflictos como mecanismo de drenaje ante el estrés que pudieran estar sintiendo.

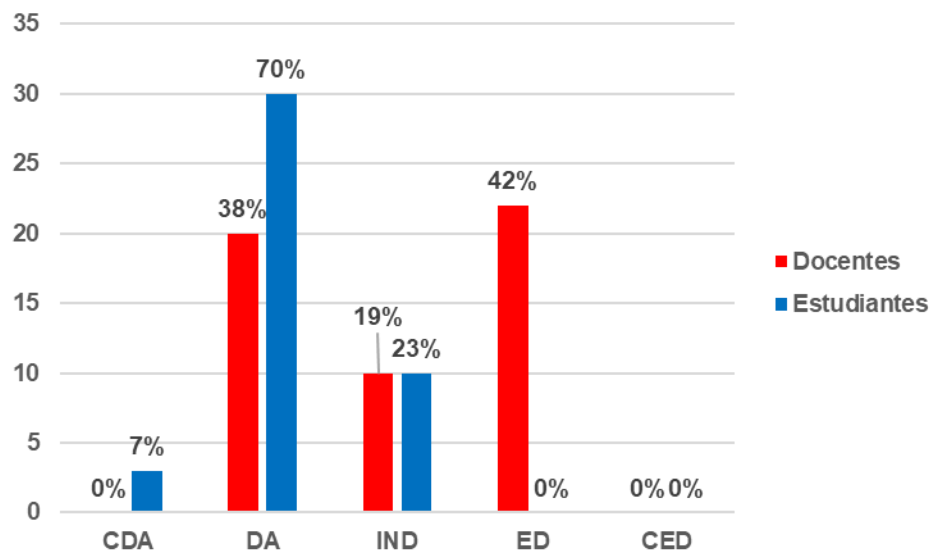
Sin embargo, existen personas, incluso educadores que parecieran asumir una postura en desproporción con estos planteamientos, por este motivo, se consideró importante canalizar la obtención de datos sobre la actitud del gerente de aula respecto a las relaciones interpersonales con estudiantes adolescentes por el lado de lo desfavorable para saber qué cantidad de gerentes de aula asumen la postura acerca de la adolescencia como etapa problema. En razón de ello, se formuló a los educadores y estudiantes la siguiente pregunta:

Tabla 5. Pregunta 2

Sujeto	ÍTEM	CDA	%	DA	%	IND	%	ED	%	CED	%
Docentes	2. Pienso que la adolescencia es una etapa problemática	0	0	20	38	10	19	22	42	0	0
Estudiantes	2. Los docentes comentan que los adolescentes son un problema	3	7	30	70	10	23	0	0	0	0

Fuente: La autora (2024)

Figura 2. Pregunta 2.



Fuente: La autora (2024).

En las respuestas a esta pregunta también existe una ligera tendencia limitativa por parte de los estudiantes en torno a la información a proporcionar pues, esta dependía de lo que ellos habrían podido escuchar sobre el tema preguntado. De todos modos, los datos arrojados a partir de este grupo de encuestados hacen considerar lo alarmante del asunto ya que, el 70% expresó estar “De acuerdo” es decir, la mayoría alega que los profesores plantean que los adolescentes son un problema.

En el caso del primer grupo de encuestados (Docentes), el 38% manifiesta estar “De acuerdo” y el 19% dice que se siente indeciso; en otras palabras, un porcentaje significativo admite que los educandos adolescentes son un problema y otro porcentaje, aunque esa menor, expresa imprecisión, al sumarse estos dos datos, se obtiene un 57% de tal manera que, sobrepasa la equitatividad entre los criterios porcentuales 50% y 50%, lo que al mismo tiempo significa que una parte de la muestra es mayoritaria en percibir al adolescente como sujeto que causa conflictos en el aula.

Fuera de esta información estadística sobre hallazgos desfavorables en cuanto a las relaciones interpersonales por parte del gerente de aula y los estudiantes adolescentes, se encontró que un 42% de los educadores dicen estar “En desacuerdo”, pese a que es la minoría de este primer grupo, se reconoce que se ubican en un postura positiva ya que, para ser un gerente educativo de calidad es preciso que respete y valore las

características generales de los estudiantes, es decir, la etapa evolutiva en la que se encuentra con sus respectivas fortalezas pero también con aspectos y procesos en vías de desarrollo.

En este caso, vale citar a Santrock (2003; para este autor, la adolescencia es un período en el que ocurren cambios, tanto externos como internos, que influyen en el comportamiento de los adolescentes y la forma en que actúan. En razón de lo planteado por autora citada, se comprende entonces que, la etapa de la adolescencia no debe concebirse como un momento prolongado de problemas, es decir, con una etiqueta que posee una connotación negativa, por el contrario, es necesario replantear las concepciones existentes y fin de otorgar beneficios a los estudiantes adolescentes desde la perspectiva pedagógica puesto que, no sólo se trata de que ellos aprendan sobre contenidos temáticos de las diferentes cátedras curriculares, sino además que se sientan comprendidos, respetados y aceptados.

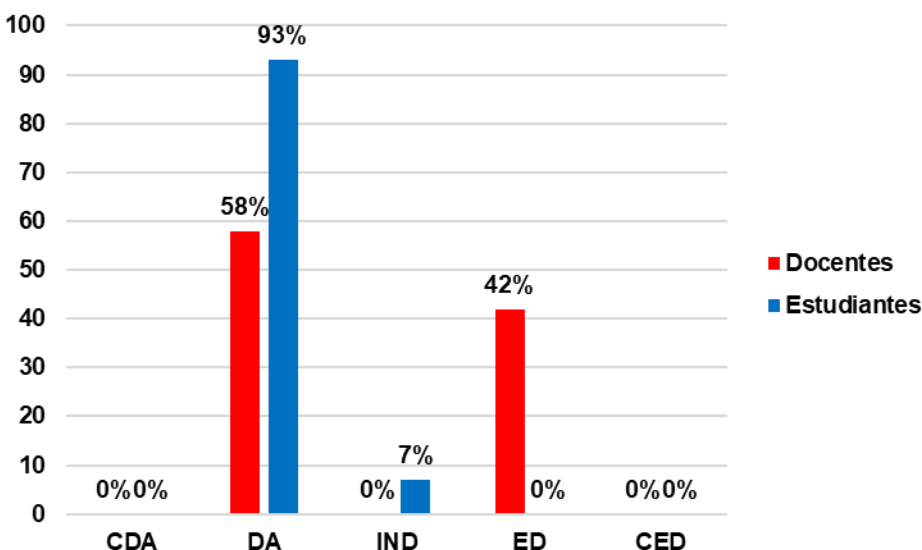
Para complementar el estudio estadístico sobre las concepciones se planteó una segunda pregunta también muy puntual la cual, se muestra a las siguientes líneas.

Tabla 6. Pregunta 3

Sujeto	ÍTEM	CDA	%	DA	%	IND	%	ED	%	CED	%
Docentes	3.Considero que es mejor guardar distancia con los estudiantes adolescentes para que no irrespeten o agredan física/verbalmente	0	0	30	58	0	0	22	42	0	0
Estudiantes	3. Los docentes consideran que es mejor guardar distancia con los estudiantes adolescentes para que no irrespeten o agredan física/verbalmente.	0	0	40	93	3	7	0	0	0	0

Fuente: La autora (2024).

Figura 3. Pregunta 3



Fuente: La autora (2024).

Continuando con la misma dimensión, se debe recordar lo expresado por Castillo (2003), quien indica que no es preciso dejar pasar por desapercibido otros factores como las presiones sociales, la búsqueda de la independencia que también contribuyen a intensificar el comportamiento desconcertante del joven.

En tal sentido, en la pregunta 3, relacionada con la actitud de los docentes sobre la necesidad de guardar distancia con los estudiantes adolescentes para que no irrespeten o agredan física/verbalmente, se encuentra una tendencia desfavorable con respecto a esta interrogante, un 58% de los docentes dijeron estar “De acuerdo” y el 42% asumió la opción de respuesta “En desacuerdo”, esto indica una postura contraria a la primera, sin embargo, el primer porcentaje de docentes encuestados es mayor si se compara con el segundo.

Con respecto a los estudiantes, se percibe que la gran mayoría (93%) expresa estar “De acuerdo” con la proposición de la pregunta, es decir, para ellos los docentes piensan que se debe guardar distancia para evitar conflictos. Fuera de estos porcentajes también existe un pequeño grupo de estudiantes representado por un 7%, quienes se sienten indecisos al respecto; pese a que es una minoría, se refiere a un promedio que podría sumarse al de mayor cantidad porque, aunque no alegan estar en desacuerdo es una postura que tampoco se muestra a favor de la actitud del gerente de aula.

Ciertamente existe una lejanía afectiva por parte de la mayoría de los docentes por lo que no se percibe un promedio significativo de estudiantes que admiten lo contrario lo cual, es preocupante; según Uruñuela (2019), existe variedad de elementos en el salón; este contexto es un sistema en el que todos estos se vinculan e influyen entre sí de tal forma que un cambio de uno afecta a los demás.

De acuerdo con la cita anterior, el contexto del aula es como sistema o bien, un todo con sus partes interactuantes entre sí, si una de sus partes tiene un funcionamiento defectuoso afectará negativamente las demás partes y conlleva a que el todo no tenga un buen desempeño o desenvolvimiento. Esto es lo que sucede con un grupo de sujetos que deben estar en constante permanencia en el mismo lugar, con una misma intención y además son organizados, dirigidos y orientados por otro sujeto que actúa como líder, es la persona más experta del grupo, por tanto, debe ser quien debe tratar de dar el ejemplo en torno a mantener en armonía o balance las partes del sistema.

Variable: Denotaciones afectivas

Esta variable simboliza el segundo componente de la actitud de acuerdo al modelo de tres componentes, se trata en este caso, del lado socio-afectivo de los gerentes de aula, no hace referencia al saber o pensar sino al sentir, valorar, apreciar o preferir. Según Albitres et al (2021) este elemento está vinculado a la disposición afectiva, implica valoración negativa o positiva, agrado o desagrado, aceptación o rechazo. Los elementos como las valoraciones cumplen la función de informar a los demás e incluso, asimismo, de quiénes son; por esta razón, emitir una valoración significa conocerse y dar a conocer a los demás.

Por eso resultó elemental indagar sobre la actitud del gerente de aula frente a las relaciones interpersonales con estudiantes adolescentes desde su lado afectivo, hay que reconocer que este campo es amplio y complejo, sin embargo, para efectos de reducción y sintetización que exige un estudio cuantitativo, sólo se hizo énfasis en los aspectos agrado, preferencia, aceptación y tolerancia, los mismos fueron utilizados como subdimensiones de la dimensión Disposición Afectiva y/o valorativa los cuales, se instituyen a continuación:

Subdimensión: En cuanto a agrado.

Esta subdimensión fue tomada en cuenta en el estudio porque se pretendía saber acerca de qué cantidad de gerentes de aula les agrada conversar más con unos estudiantes que con otros para lo cual, se consideró imprescindible hacer la pregunta no sólo a los docentes sino también a los estudiantes pues, es como dice Uruñuela (2019), la existencia de elementos que están en el contexto del salón de clases deben ser considerados en la gestión y observar cómo se vivencian y qué respuestas dan al respecto los estudiantes.

Lo que propone este autor es muy importante ya que, lo llevado a cabo en el aula por parte de los docentes no debe ser algo improvisado sino, cuidadosamente planeado, incluso, ha de propiciar en él/ella mismo/a actitudes que contribuyan a crear un ambiente afectivo positivo debido a que de esta manera los educandos se sienten a gusto. Entonces, todo lo que sea considerado o no en la planeación de la gestión en el aula debe ser observado, es decir, estudiarse o hacerle un seguimiento, cuestión que se puede realizar través de entrevistas o encuestas a los educandos pues, son ellos los testigos directos y quienes forman parte de la dinámica respectiva. En razón de esta apreciación fue requerido desplegar la presente subdimensión a través del indicador Conversación selectiva, señalado en las siguientes líneas:

Indicador: Conversación selectiva.

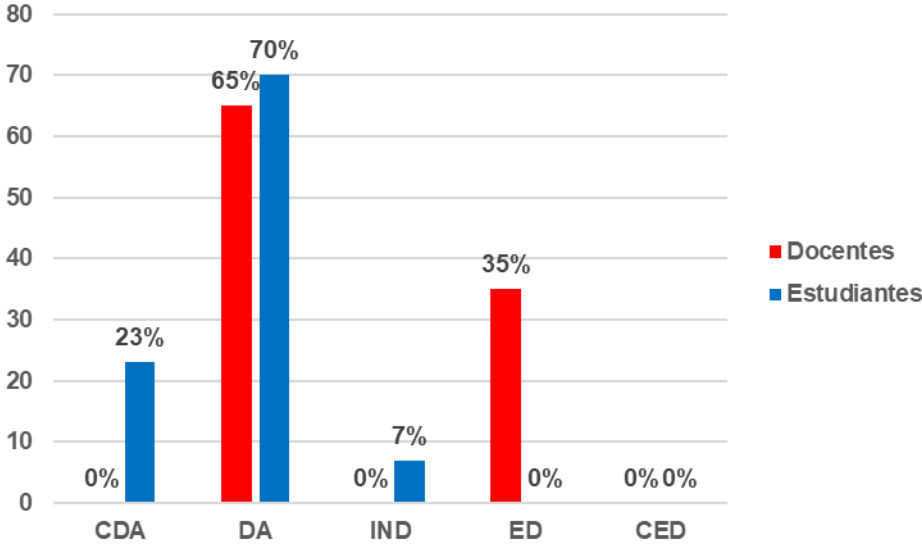
Este elemento operativo condujo a obtener información sobre la cantidad de gerentes de aula que sienten agrado/desgrado respecto a realizar conversaciones, pero desde un sentido selectivo, es decir, con algunos estudiantes discriminando de esta forma a los demás. El ítem destinado a la recogida de la información se presenta a continuación:

Tabla 7. Pregunta 4

Sujeto	ÍTEM	CDA	%	DA	%	IND	%	ED	%	CED	%
Docentes	4. Me agrada conversar más con unos que con otros estudiantes.	0	0	34	65	0	0	18	35	0	0
Estudiantes	4. A los docentes les agrada conversar más con unos que con otros estudiantes	10	23	30	70	3	7	0	0	0	0

Fuente: La autora (2024).

Figura 4. Pregunta 4



Fuente: La autora (2024).

En esta ocasión se les interrogó si al docente le agrada conversar más con unos que con otros estudiantes y, de acuerdo con lo observado en la tabla 6 y figura 4 se tiene que la mayoría de los encuestados confirma este aspecto, es decir, el 65% de los docentes confirma estar “De acuerdo”, pero el 35% restante está “En desacuerdo”. Todo ello indica que una gran cantidad de estos encuestados poseen un elemento afectivo de la actitud que se encuentra en desbalance por su tendencia desfavorable.

En cuanto a los estudiantes, en su mayoría se mostraron representados por el 70%, porcentaje ubicado en la opción de respuesta “De acuerdo”, una porción menor a esta (23%) se insertó en la opción “Completamente de acuerdo”, y otra mucho más pequeña (7%) en la tendencia indecisa; si se une el primer porcentaje con el tercero, el resultado incrementa lo cual, respalda a las respuestas elegidas por parte de los docentes de mayor porcentaje. En otras palabras, un alto número de los gerentes de aula les agrada más conversar con algunos estudiantes, esto deja pensar que existe preferencias por

parte de ellos y, además, existe cantidad significativa de estudiantes que se siente excluida en este sentido, de hecho, es probable que se estén desmotivados en clase en torno a prestar atención o a establecer conversación con el docente por lo menos para formularles preguntas en caso de existir dudas frente a la clase expuesta. Lamentablemente sucede como exponen Vera y Mazadiego (2010), se evidencian a gerentes de aula que disponen de una formación y experiencia profesional destacada, sin embargo, manifiestan actitudes negativas al interactuar con los estudiantes lo que afecta de forma inmediata la posibilidad de aprendizaje eficaz, como elemento importante de un mecanismo de común entendimiento y empatía.

De acuerdo con la cita precedente, la actitud del docente es determinante en el aula de clases, si no hay una actitud positiva de agrado, empatía con todos sin excepción, difícilmente se estimularán las motivaciones del estudiantado por el aprendizaje, perdiendo de esta manera el valor que se le otorga a la enseñanza, el respeto y admiración al docente como referente o modelo a seguir.

Subdimensión: En torno a preferencia.

Esta subdimensión focaliza otro factor de índole afectivo del gerente de aula relativo al contacto socioeducativo con los estudiantes adolescentes en el aula, de hecho, la información obtenida en este caso, complementa a la del ítem que se acaba de analizar e interpretar, sin embargo, su sentido es positivo al cual, los resultados de mayor ponderación se localizaron en las opciones de respuestas que en los ítems anteriores muy escasamente fueron abordadas por los encuestados. Para precisar lo que se quería preguntar se hizo pertinente crear el indicador Acercamiento parcial, descrito a continuación:

Indicador: Acercamiento imparcial.

Como se ha mencionado, este indicador fue destinado a facilitar el diseño de una pregunta, cuya respuesta de los encuestados se esperaba que fuese positiva en razón de la cercanía del gerente de aula hacia los estudiantes, sin embargo, los porcentajes nuevamente demostraron falencias en ello. Pese a que se trata de una pregunta redactada de tal forma que las respuestas fuesen “Completamente de acuerdo” y “De acuerdo”, sucedió lo contrario, es decir, la mayoría tanto de los estudiantes como de los docentes escogieron opciones de respuestas que en esta ocasión asumirían la función

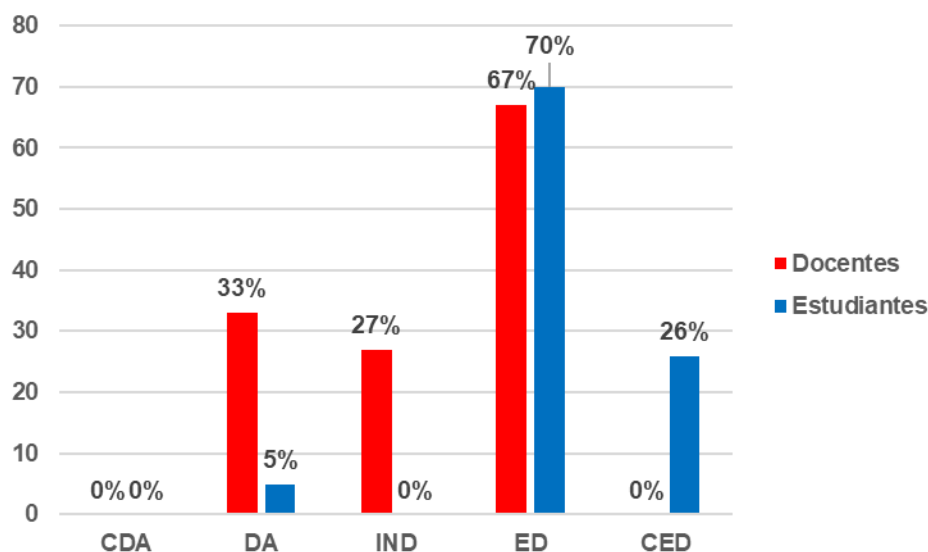
de denotar lo desfavorable y contrapuesto a la idea de que, en efecto, el gerente de aula debe acortar la distancia con los estudiantes en términos de comunicación, amistad, orientación, entre otros. El ítem con su respectivo análisis e interpretación se presenta en el siguiente espacio:

Tabla 8. Pregunta 5

Sujeto	ÍTEM	CDA	%	DA	%	IND	%	ED	%	CED	%
Docentes	5. Prefiero acortar distancias con los estudiantes de manera amistosa	0	0	17	33	14	27	35	67	0	0
Estudiantes	5. El docente acorta distancias con los estudiantes de manera amistosa	0	0	2	5	0	0	30	70	11	26

Fuente: La autora (2024).

Figura 5. Pregunta 5



Fuente: La autora (2024).

En esta ocasión, la mayor cantidad de estudiantes escogieron las opciones “En desacuerdo” y “Completamente en desacuerdo” y así como también los docentes, el mayor número eligió la primera opción escogida por los educandos (En desacuerdo), esto hace considerar que hay correspondencia entre las respuestas de ambos grupos, es decir, concuerdan en alegar que no se manifiesta el acercamiento por parte de los docentes debido a que no es de su preferencia. El resto de los porcentajes fueron distribuidos en las demás opciones de respuestas, las de tendencia favorable en torno a la cercanía el gerente de aula hacia los estudiantes dichas respuestas de los educandos se situaron en “De acuerdo” solo con un 5%, y la minoría de los docentes seleccionaron

la alternativa “Indeciso”; este último criterio de respuesta (IND) posee cierta tendencia representativa, por tanto, es preciso tomarla en cuenta porque también señala una postura no favorable ya que, a pesar de que no se está en contra del acercamiento, tampoco hay manifestación a favor.

Se interpreta que, la falta de acercamiento desde el punto de vista amistoso a veces no surge debido al predominio de otros factores subjetivos presentes en la persona, en lo que respecta al gerente de aula, como se ha venido estudiando, la gran mayoría manifiestan indicios de factores afectivos que están en desarticulación con la subjetividad de los estudiantes lo cual, no incide de manera positiva, al respecto cabe citar a Barcelata (2018), quien plantea que los adultos, en parte, son responsables de la inadaptabilidad del adolescente puesto que, al juzgarlo a partir de sus propios parámetros, significa que no está tomando en cuenta el hecho de que aún no es un sujeto maduro.

En otros términos, de los gerentes de aula depende la actitud del educando y el nivel de ganas que tengan para llevar a cabo los estudios. A veces la falta de acercamiento de los docentes desde la amistad se debe a la existencia de juicios y concepciones que tienen sobre estos jóvenes, parece ser común, por ejemplo, que muchos docentes piensen que un estudiante adolescente genera problemas, ello concuerda con lo planteado por la autora citada en líneas pasadas, quien dice que la inadaptabilidad de estos menores, se debe a que son concebidos o juzgados desde la perspectiva adulta y esta cuestión hace que el que juzga no logre percibir las particularidades de los otros en tanto que se encuentran atravesando transformaciones evolutivas que aún se muestran lejos de alcanzar un alto nivel de madurez.

Es por esta razón, entre otras, que se aspiró estudiar la Disposición Afectiva y/o valorativa desde varias subdimensiones como el agrado y la preferencia, en esta oportunidad se analizó el factor preferencia, pero centrado en el estudiante, es decir, el propósito fue saber qué porcentaje de docentes prefieren unos estudiantes más que otros en lo relativo al desarrollo de las clases o bien, en el desarrollo del contenido programático. De allí que, se diseñó el indicador Preferencia según el estudiante.

Indicador: Preferencia según el estudiante.

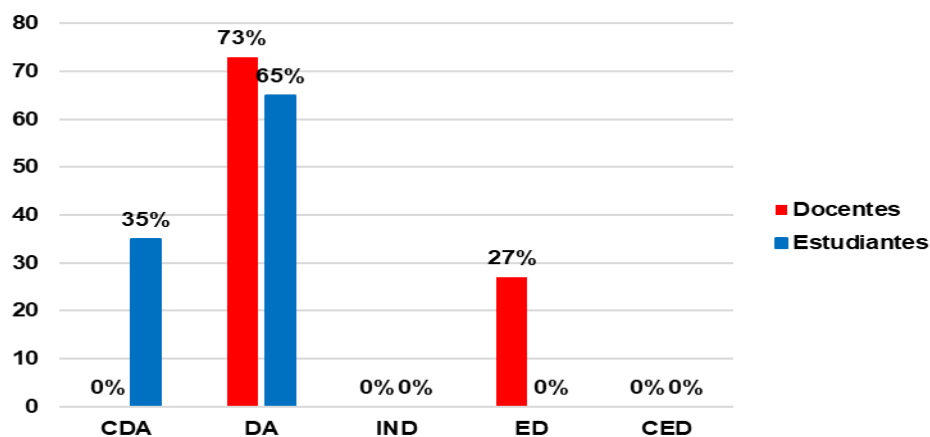
Este elemento operativo también está íntimamente ligado al primer indicador de la subdimensión en cuanto a preferencias. Los datos nuevamente señalan falencias en torno a la actitud del gerente en el aula especialmente en la interacción con los estudiantes, se tiene que existe predominancia en cantidad de docentes encuestados que admiten la preferencia por algunos estudiantes en el desarrollo de las actividades escolares y además, la gran cantidad de estudiantes respaldan las respuestas del primer grupo, esta apreciación se muestra estadísticamente en la tabla 8 y figura 6.

Tabla 9. Pregunta 6

Sujeto	ÍTEM	CDA	%	DA	%	IND	%	ED	%	CED	%
Docentes	6. Siento preferencia por algunos estudiantes en el desarrollo de las actividades escolares	0	0	38	73	0	0	14	27	0	0
Estudiantes	6. Los docentes sienten preferencia por algunos estudiantes en el desarrollo de las actividades escolares	15	35	28	65	0	0	0	0	0	0

Fuente: La autora (2024).

Figura 6. Pregunta 6



Fuente: La autora (2024).

En la pregunta 6, se observa que la mayoría de los docentes, es decir, el 77% está “De acuerdo” y sólo el 27% “En desacuerdo”. Por su parte, los estudiantes confirman esto al indicar en un 65% estar “De acuerdo” y 35% “Completamente de acuerdo”. En relación a esta situación según Morales (2013) tener una actitud negativa y actuar en función de ella quiere decir que el gerente de aula ha olvidado las características del educando.

En otros términos, indica que cuando un gerente de aula manifiesta preferencia por algunos estudiantes, no está tomando en cuenta las características de cada uno relativo no sólo a la etapa evolutiva sino además, a lo particular que hace que cada uno sea único, con defectos y virtudes, con posibilidades y limitaciones en el aprendizaje, el estudiante que es discriminado por el docente únicamente porque no ha obtenido buenos promedios en las cátedras, por ello se considera que este adulto no comprende o no acepta la singularidad de cada educando y se aferra a concepciones y valoraciones tradicionales las cuales, le lleva a comportarse sobre la base de preferencias.

Subdimensión: Respeto a la aceptación.

Continuando con esta subdimensión la cual, también establece cierta relación con lo anterior ya que, en primera instancia refiere de alguna forma al proceso de enseñanza y aprendizaje, y en segunda, a la tendencia centrada en el docente pues, es posible adelantar en este espacio, que la mayoría de los gerentes de aula manifiestan esa tendencia, cuestión que coarta en cierto modo la armonía en las relaciones sociales con los estudiantes porque para que surja este elemento afectivo o bien, para que se origine un vínculo afectivo entre los docentes y los adolescentes es preciso dejar que estos últimos tengan la iniciativa, por ejemplo, sobre cómo o con qué desarrollar una clase. Esta apreciación condujo a una nueva segmentación, es decir, ir del subdimensión al indicador para poder precisar la pregunta respectiva. El indicador en esta ocasión fue: Aceptación de la iniciativa estudiantil.

Indicador: Aceptación de la iniciativa estudiantil.

Una vez explicada la razón anterior, queda alegar en esta parte, que un gerente de aula debe cuidar cada aspecto que pueda trastocar de manera no beneficiada la subjetividad y formación de los estudiantes, un aspecto esencial a prestar total atención es la actitud, de hecho, se asume que a los docentes les resultaría útil fragmentarla de manera imaginaria para aprender a estar consciente sobre qué aspecto y proceso de este fenómeno deben transformar para mejorar, por ejemplo, si es posible darse cuenta que se tienen disposiciones afectivas que no contribuyen al fomento de un ambiente positivo en el establecimiento de las relaciones interpersonales con los estudiantes, entonces estaría en posibles condiciones de buscar dichas mejoras. En el caso de este indicador (Aceptación de la iniciativa estudiantil), actúa como elemento orientador que

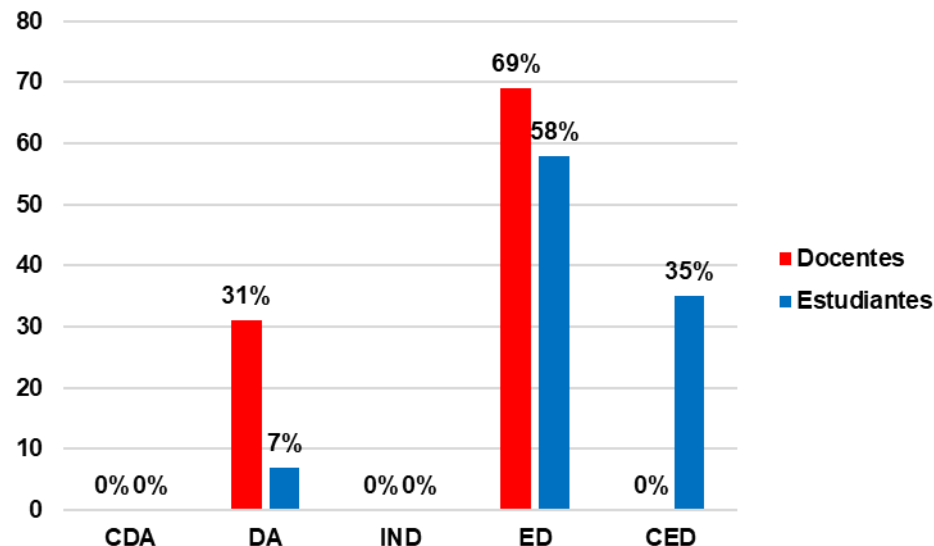
informa acerca de actitudes desfavorables relativas a ello, asunto que se puede percibir en los resultados del ítem descrito a continuación:

Tabla 10. Pregunta 7

Sujeto	ÍTEM	CDA	%	DA	%	IND	%	ED	%	CED	%
Docentes	7. Acepto que los estudiantes tengan la iniciativa de desarrollar la clase cuando la ocasión así lo sugiera	0	0	16	31		0	36	69	0	0
Estudiantes	7. Los docentes aceptan que los estudiantes tengan la iniciativa de desarrollar la clase cuando la ocasión así lo sugiera	0	0	3	7		0	25	58	15	35

Fuente: La autora (2024).

Figura 7. Pregunta 7



Fuente: La autora (2024).

Sobre la interrogante 7, referida a la aceptación por parte de los gerentes de aula en cuanto a que los estudiantes tengan la iniciativa de desarrollar la clase cuando la ocasión así lo sugiera, se observa que el 31% de los docentes está “De acuerdo” y el 7% de los estudiantes igual, pero existen otros porcentajes de tendencia imponente en ambos grupos de encuestados y esta se ubica en las opciones que denotan contraposición, específicamente se tiene que el 58% de los estudiantes están “En desacuerdo” y un 69% de los docentes igual, además, otro 35% de los educandos se ubica en la opción “Completamente en desacuerdo”. En tal sentido, se interpreta que, los gerentes de aula no aceptan que los educandos tengan la iniciativa de desarrollar la clase cuando la

ocasión así lo sugiera lo cual, es preocupante porque, incluso, la mayoría de los estudiantes que admite ello seguramente se sienten desligados de la dinámica interactiva que debe existir entre el docente y ellos.

Generalmente, cuando los aprendices tienen la iniciativa o interés, por ejemplo, sobre cómo y con qué medios desarrollar una clase significa que ello es un indicador respecto a se sienten interesados en rendir más en el aula y por tanto, desean ser quienes elijan las formas y los medios de desarrollar la clase porque así podrán desenvolverse mejor. Dejar que los estudiantes tengan la iniciativa es beneficioso debido a que se trata de permitir que se lleven a cabo diversas actividades que faciliten a participación activa y, por ende, el aprendizaje y el agrado de haberlo logrado, pero el “No considerar una diversidad de actividades para la apropiación del conocimiento en función de las diferencias individuales, es discriminación intelectual que separa a los estudiantes como aptos y como no aptos para la vida.” (Vera y Mazadiego, 2010, p. 55). Es lo que al mismo tiempo no contribuye al establecimiento de buenas relaciones sociales entre el docente y educandos.

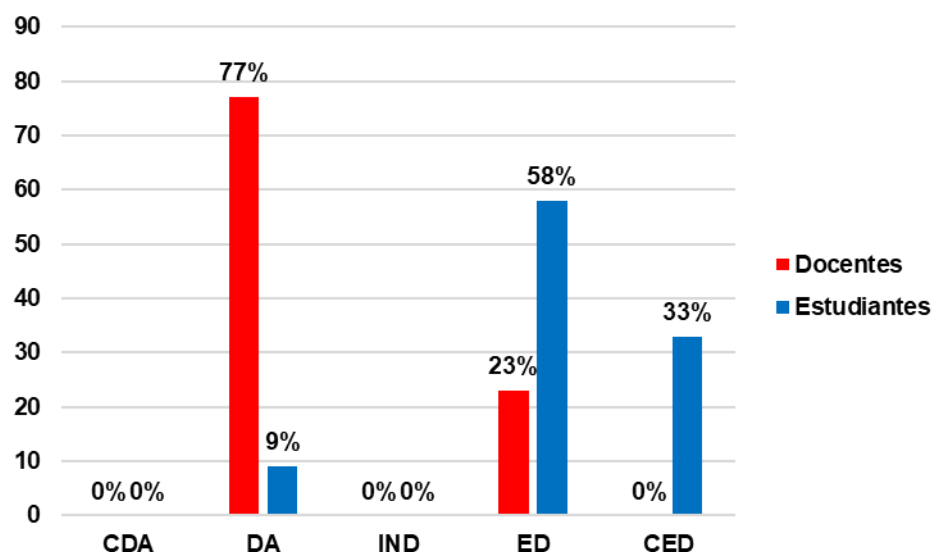
Indicador: Relativo a la tolerancia.

Este indicador destaca, a través de su relativo ítem 8, discrepancia entre las respuestas de los estudiantes y las de los docentes. Es muy posible que, la mayoría de los profesionales hayan mentido en la respuesta a la pregunta pues, se nota que los estudiantes en porcentaje ganan cuando dicen que los docentes no toleran los conflictos de ellos aun así no exista violencia. Es por razones como esta que se creó el presente indicador con su respectivo ítem a fin de demostrar con datos cuantificables lo mencionado.

Tabla 11. Pregunta 8

Sujeto	ÍTEM	CDA	%	DA	%	IND	%	ED	%	CED	%
Docentes	8. Tolero los conflictos de los adolescentes mientras no se tornen violentos	0	0	40	77	0	0	12	23	0	0
Estudiantes	8. Los docentes sienten tolerancia frente a los conflictos de los adolescentes mientras no se tornen violentos.	0	0	4	9	0	0	25	58	14	33

Figura 8. Pregunta 8



Fuente: La autora (2024).

Los resultados así lo determinan en una primera instancia el 77% de los docentes manifestaron estar “De acuerdo” pero su minoría en un 23% admitió su contraposición, en cuanto a los estudiantes, aunque un 9% favoreció lo alegado por la mayoría de los docentes, un gran porcentaje “arrasó” en las opciones de respuesta “En desacuerdo” y “Completamente en desacuerdo”. Entonces, queda claro que, los docentes no toleran los conflictos, aun así no se desate violencia en el aula, lo que a la vez conduce a creer que ellos poseen poca paciencia, sólo queda saber acerca de la forma como reaccionan, desde la paciencia escasa, en este tipo de circunstancia.

Variable: Denotaciones conductuales

Es el turno del análisis y la interpretación para el tercer componente de la actitud, es decir, el componente conductual; cómo se ha indicado, se vincula a la conducta, asumiéndose como la respuesta del proceso que envuelve a los dos primeros componentes de la actitud. Comúnmente, el término “conducta” se ha usado para referirse a fenómenos completamente visibles de un ser viviente o por lo menos, de una de sus partes, pero la limitación de esta concepción ha sido el hecho de no aceptar la implicación de los fenómenos psíquicos o mentales; en desacuerdo con esta tendencia tradicional, han surgido autores como Freixa (2003) quien plantea que existen conductas

visibles a las que se pueden denominar expresadas hacia el exterior, pero el término también puede asociarse a manifestaciones escondidas como las de carácter mental.

De modo que, se puede denominar conducta a todo manifiesto tanto interno como externo por parte del sujeto. Por ello, para Varela (2008), el tercer componente de la actitud tiene que ver con todo lo que la persona hace. Este autor admite lo difícil que es construir una definición más abarcadora al respecto ya que, la conducta del humano resulta ser un fenómeno estudiado en diferentes campos científicos en los que no existe un consenso sobre unificación de criterios que le definen o identifican. De esta variable se desprenden un segmento más concreto que es el siguiente:

Dimensión: Predisposición a la acción o reacción.

Esta subdimensión se creó como segmento de la tercera variable porque con ella se buscó dar respuesta al requerimiento de medir la actitud a partir de la conducta. Para hacer medible la conducta como tercer elemento de la actitud se tomó en cuenta en primer lugar, el término “acciones” lo que, de acuerdo con Diez (2017), significa forma de hacer y/o decir.

De este modo, conducta se asemeja a un grupo de respuestas a manera de acciones frente a las condiciones del contexto en que el sujeto se encuentra. En esta ocasión conducta no se refiere a la acción como reacción espontánea, sino una predisposición o tendencia premeditada a la acción. Por esta razón, Diez (2017) dice que la persona decide cómo actuar, de allí que es voluntaria.

Por otra parte, no se puede desligar la conducta de las reacciones, estas comúnmente poseen un alto contenido afectivo sin dejar por fuera el cognitivo, la predominancia de uno o del otro, variará en las personas. De allí que, Bleger (2009), expresa que lo mental, lo corporal o afectivo ligado a lo fisiológico y lo expresado hacia el mundo exterior se manifiesta conductualmente. Para este autor, acciones y reacciones son igualmente conducta, así sean o no fáciles de detectar por medio de la observación.

Para medir esta dimensión se crearon las subdimensiones: Acciones o reacciones basadas en: 1) El conocimiento; 2) Las concepciones; 3) La aceptación y 4) Tolerancia. Con elementos se da entender que, en efecto, la conducta manifiesta podría ser la resultante de factores cognitivos o bien, factores afectivos predominantes, podría ser expresiva a la vista de los demás como también, discreta.

Subdimensión: Acciones o reacciones basadas en el conocimiento .

Esta subdimensión simboliza el conjunto de conductas las cuales, expresan aquello que el gerente de aula sabe o conoce, y que demuestra a los estudiantes por medio de acciones o reacciones. Para Bleger (2009), la conducta manifiesta tres áreas, una de ellas es la mental, esta se corresponde con el componente cognitivo. Por ello, fue preciso estudiar la actitud desde las acciones o reacciones ligadas al conocimiento; pero esta subdimensión no precisa lo necesario como para poder medir lo que se pretende medir así que, tocó fragmentarla también mediante la creación de un indicador, o elemento operativo capaz de generar la pregunta pertinente y sistematizada, es decir, concreta, concisa pero vinculada al objeto no medible en sí mismo que resulta ser, la actitud. Este indicador es el siguiente:

Indicador: Aplicación de técnicas para climas amenos.

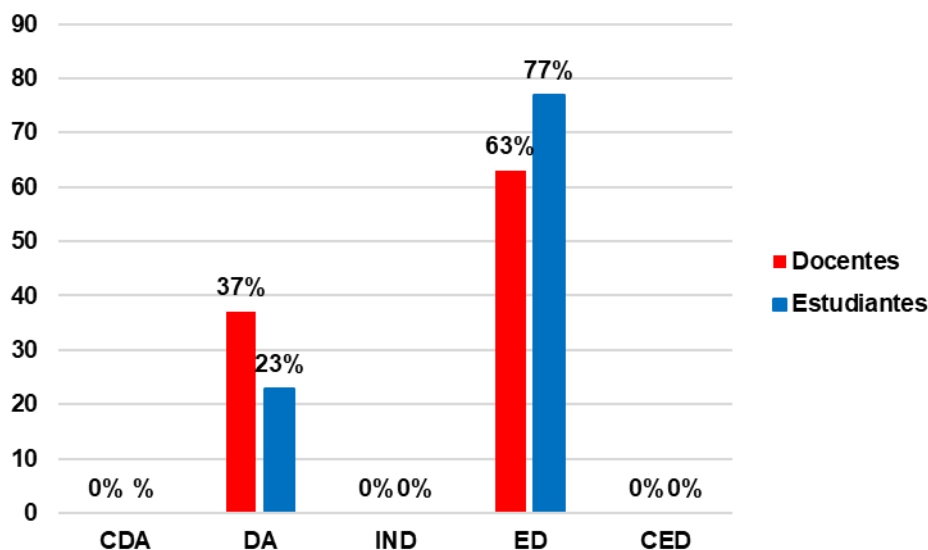
Como se puede apreciar, en esta oportunidad se analiza la actitud del gerente de aula frente a las relaciones interpersonales con los estudiantes adolescentes desde la conducta traducida en acciones o reacciones relativas a conocimientos sobre técnicas ideales para propiciar climas amenos en el aula que favorezcan las mencionadas relaciones sociales. El ítem para la medición respectiva es el señalado a continuación:

Tabla 12. Pregunta 9

Sujeto	ÍTEM	CDA	%	DA	%	IND	%	ED	%	CED	%
Docentes	9. Cuando los adolescentes se muestran irritados o violentos, aplico técnicas para calmarlos	0	0	19	37	0	0	33	63	0	0
Estudiantes	9. Cuando los adolescentes se muestran irritados o violentos los docentes aplican técnicas para calmarlos.	0	0	10	23	0	0	33	77	0	0

Fuente: La autora (2024).

Figura 9. Pregunta 9



Fuente: La autora (2024).

En relación al indicador Aplicación de técnicas para climas amenos se observa que el 37% de los docentes confirman estar “De acuerdo”, pero el 63% se muestra en “En desacuerdo”. En cuanto los estudiantes, sucede algo similar, 23% de los encuestados confirma estar “De acuerdo” y el 77% está “En desacuerdo”. De estos datos se infiere que la mayoría de los docentes y de los estudiantes manifiestan que no se aplican las técnicas señaladas. Esta situación hace considerar que, en esos espacios es requerido de manera elemental este tipo de acciones por parte del primer grupo de encuestados (Docentes) pues, ellos son los gerentes y como tal deben propiciar situaciones positivas que ayuden a aminorar los conflictos que puedan presentarse por parte de los estudiantes en el aula.

Por ello, es necesario poseer un conocimiento al respecto, pero este sería importante y útil si se aplica de manera pertinente como ha de ocurrir con las técnicas para conciliar un clima de tranquilidad en caso de violencia o conflictos intensos por el lado estudiantil. Pudiera ser que algunos docentes sepan cómo calmar las alteraciones emocionales de los estudiantes, empero a veces sus concepciones predominan más que el conocimiento, es como dicen Morales y Bojacá (2000) “las concepciones son persistentes, difícilmente

se olvidan y por ello pueden provocar desviaciones en el proceso de construcción de nuevos conocimientos” (p. 79).

Lo mismo podría suceder con la predominancia del lado afectivo, a veces se tiene conocimiento sobre cómo debe ser un comportamiento en determinado lugar, no obstante, si no existe motivación o entusiasmo, difícilmente se llevarán a cabo las acciones puntuales y pertinentes a dicho comportamiento. Esta apreciación hizo pensar en la creación de la subdimensión acciones o reacciones sobre la base de concepciones la cual, se muestra a continuación:

Subdimensión: Acciones o reacciones respecto a las concepciones.

En esta oportunidad se estudia la subdimensión de la conducta emitida en función de la forma como el docente piensa acerca de las situaciones ligadas íntimamente con las relaciones interpersonales en el aula; ya se ha mencionado que, las concepciones no sólo se forjan de conocimientos teóricos sino además, de representaciones mentales o conjunto de significados que vienen construyéndose a lo largo del tiempo y que inciden en la manera de pensar. Giordan y De Vecchi (1995) proponen que una concepción se corresponde con una estructura subyacente, en la medida en que esta se edifica a lo largo de un proceso y, por tanto, se recurre a los conocimientos anteriores o “marcos de significación” para dar lugar y función a aquello que se aprende.

Es decir, las concepciones son, en esencia, un marco representativo de significados formados progresivamente en la medida que el sujeto se desenvuelve en la cotidianidad; se construyen no sólo durante el periodo de la preparación académica, sino incluso, desde la infancia. Por ello, se cree que predomina más el lado empírico en la formulación de concepciones. Esta es una de las razones por lo que muchos docentes piensan, por ejemplo, que la adolescencia es una etapa de problemas, pero ello es solo una idea posiblemente heredada del pasado o asumida como una representación que es compartida o transmitida socialmente. Desde la ciencia, esta idea se rechaza debido a la connotación negativa que posee, Kohler y Aimard (citados en Sandoval, 2012), señalan que actualmente no se asocia la adolescencia como etapa problema, debe verse como una etapa que experimenta un tipo de crisis que no guarda relación con patologías ni trastornos psicológicos.

Pese a la existencia de esta postura científica, en la actualidad se sabe de situaciones en las que gerentes de aula actúan según sus concepciones las cuales, como se ha dicho más de una vez, no siempre están formadas por supuestos teóricos orientadores de la conducta asertiva; de estos planteamientos se podría explicar en muchos casos el comportamiento autoritario de estos gerentes, parte de sus ideas desarrolladas en pensamientos son, por ejemplo, “debo ser autoritario ya que, los estudiantes adolescentes tienden a ser problemáticos y esta sería la mejor manera de mantener distancia y que se me respete”. Por la razón señalada, en este estudio se recogieron datos acerca de las acciones o reacciones manifestadas en torno a la existencia de concepciones que respaldan el fomento de un comportamiento autoritario por parte del gerente de aula. El indicador al respecto es el siguiente:

Indicador: Manifestación de comportamiento autoritario.

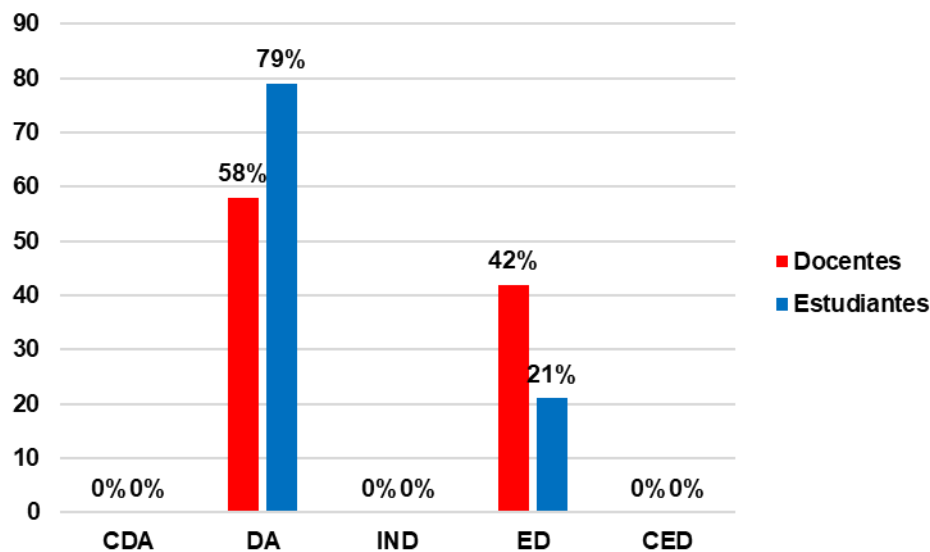
De este indicador se desglosa el ítem o elemento operativo por medio del cual, se obtuvo información sobre la manifestación del comportamiento autoritario en los docentes en el marco de las relaciones interpersonales con estudiantes adolescentes.

Tabla 13. Pregunta 10

Sujeto	ÍTEM	CDA	%	DA	%	IND	%	ED	%	CED	%
Docentes	10. Actúo de manera autoritaria para controlar al grupo general de estudiantes	0	0	30	58	0	0	22	42	0	0
Estudiantes	10. Los docentes actúan de manera autoritaria para controlar al grupo general de estudiantes	0	0	34	79	0	0	9	21	0	0

Fuente: La autora (2024).

Figura 10. Pregunta 10



Fuente: La autora (2024).

En relación con la actuación autoritaria por parte de los docentes para controlar al grupo general de estudiantes, se observa que la mayoría de los educandos representada en un 79% confirma que sí se práctica esto en el aula y solo un 21% de ellos expresó lo contrario. En el caso de los docentes, un 42% indicó estar “En desacuerdo”, pero el 58% escogió la opción “De acuerdo”. Estos datos permiten plantear que la mayoría de los gerentes de aula son sinceros con respecto a su comportamiento, ello al mismo tiempo demuestra la existencia de concepciones a favor de estas acciones; en lo que respecta a los estudiantes, la mayoría también expresó acerca de la existencia de dicho comportamiento en el docente; esto quiere decir que, resulta verdadera la situación problema.

Entonces, al parecer todo recae en las concepciones docente, según Cruz et al. (2006), estas son un componente relevante en las decisiones educativas y la configuración de las prácticas de enseñanza, además, se trasladan de algún modo a los alumnos, quienes gradualmente van impregnándose de las mismas hasta asumirlas como naturales y propias. Esta cita facilita la explicación de la situación vivida en el aula, el comportamiento autoritario frente a los estudiantes al ser constante hace que estos se acostumbren a ello, aunque no se sientan a gusto y trae como consecuencia negativa, el distanciamiento mutuo.

Subdimensión: Acciones o reacciones sustentadas en la aceptación.

Esta subdimensión ayudó a canalizar de la recolecta de información sobre si los gerentes de aula demuestran la aceptación respecto a que los educandos tengan iniciativa de desarrollar la clase cuando la ocasión así lo requiera. Hay que destacar que la información obtenida en esta ocasión, aunque se parezca a la procesada estadísticamente en ítems anteriores, posee una gran diferencia y es que se encuentra demarcada por la acción (Dimensión conductual) mientras antes se hizo énfasis en el sentir (Dimensión afectiva). Para concretar el tema de estudio se formuló el siguiente indicador:

Indicador: Muestra de aceptación frente a la iniciativa del estudiante.

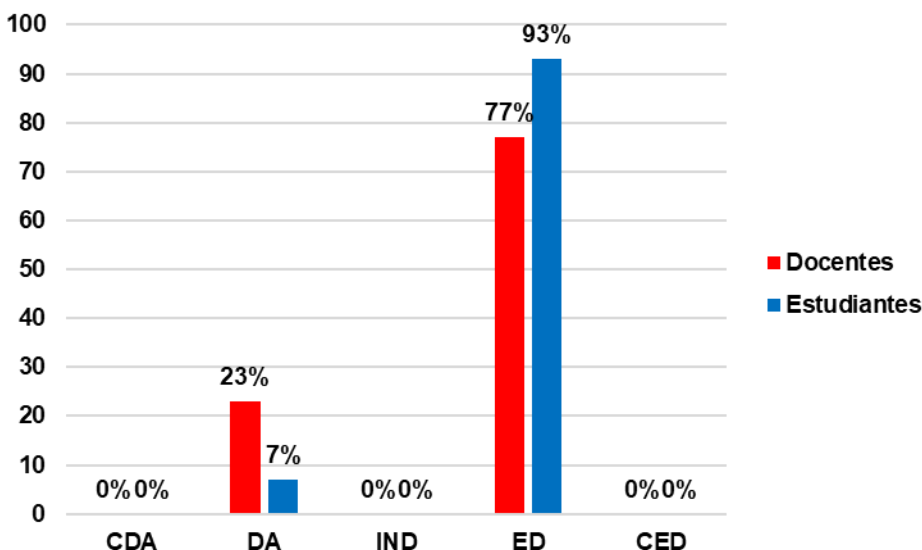
Por medio de este indicador se pudo recoger información acerca de si los gerentes de aula han dado señales de aceptar la iniciativa de los estudiantes en el desarrollo de la clase cuando la ocasión así lo sugiera, es decir, este indicador ayudó a proporcionar el sentido concreto de la proposición presentada como ítem de tal forma que fuese congruente con lo que se pretendía investigar respecto a la actitud del gerente de aula. La pregunta respectiva es la siguiente:

Tabla 14. Pregunta 11

Sujeto	ÍTEM	CDA	%	DA	%	IND	%	ED	%	CED	%
Docentes	11. Permito que los estudiantes tengan la iniciativa de desarrollar la clase cuando la ocasión así lo sugiera	0	0	12	23	0	0	40	77	0	0
Estudiantes	11. Los docentes han dado señales de aceptar la iniciativa de los estudiantes en el desarrollo de la clase cuando la ocasión así lo sugiera	0	0	3	7	0	0	40	93	0	0

Fuente: La autora (2024)

Figura 11. Pregunta 11



Fuente: La autora (2024).

En esta pregunta, un 23% de los docentes escogió la opción “De acuerdo” mientras que un 77% una de las opciones contrarias; igual sucedió con los estudiantes, un 7% eligió la alternativa “De acuerdo”, pero el 93% prefirió la opción “En desacuerdo”. Como se puede percibir, la mayoría de los dos grupos de encuestados consideran que existen señales de la no aceptación frente a la iniciativa de los estudiantes en torno al desarrollo

de la clase cuando sea pertinente, dicho de otro modo, la mayoría de los docentes no aceptan esa iniciativa por parte de los jóvenes, este asunto ayuda a incrementar las malas relaciones sociales entre ambos grupos lo cual, es lamentable porque representan los principales actores del acto educativo; son los protagonistas del proceso formativo no sólo en la adquisición de competencias educativas ligadas a diferentes cátedras, sino también en valores y principios positivos pero uno de ellos es el que gerencia para que la intención educativa se haga posible, si sus acciones denotan concepciones y apreciaciones que son desfavorecedoras del proceso, entonces se pierde la perspectiva de educar y ayudar a formar.

Subdimensión: Acciones o reacciones relativo a la tolerancia.

En esta ocasión el interés por indagar giró en torno a las conductas que los gerentes de aula demuestran respecto al sentido de la tolerancia, pero como es un tema de gran amplitud y complejidad también fue preciso, reducir aún más, o bien, fue requerido focalizar más aun en razón de lo que se pretendía saber acerca de la conducta y la tolerancia de estas profesiones en el marco de las relaciones interpersonales con estudiantes adolescentes, entonces se diseñó el siguiente indicador:

Indicador: Muestra de tolerancia frente a conflictos estudiantiles.

Mediante este indicador, se pudo hallar información importante que ayuda a complementar la que se ha venido analizando e interpretando, todo lo cual a fin de poder ofrecer una explicación acerca de la actitud del gerente de aula frente a las relaciones interpersonales con los estudiantes en la etapa de la adolescencia. Cabe destacar, en esta ocasión, una vez más, que lo que se midió estuvo basado en la conducta observada, es lo que Bleger (2009) llamó conducta hacia el mundo exterior, en otros términos, es aquella que los demás logran detectar sin problemas por medio de la visión o audición.

Ahora bien, como se está empleando el método deductivo en este análisis, la conducta como elemento de la actitud también se ha venido fragmentando de tal manera que se pueda lograr el análisis a sus respectivas partes, cuestión que permite llegar a la conclusión acerca del todo (actitud).

En esta ocasión, la actitud sigue siendo medida mediante la conducta fundamentada en lo afectivo, específicamente ligada a elementos como preferencias, aceptación y tolerancia, ahora es el turno del último aspecto afectivo considerado en esta investigación

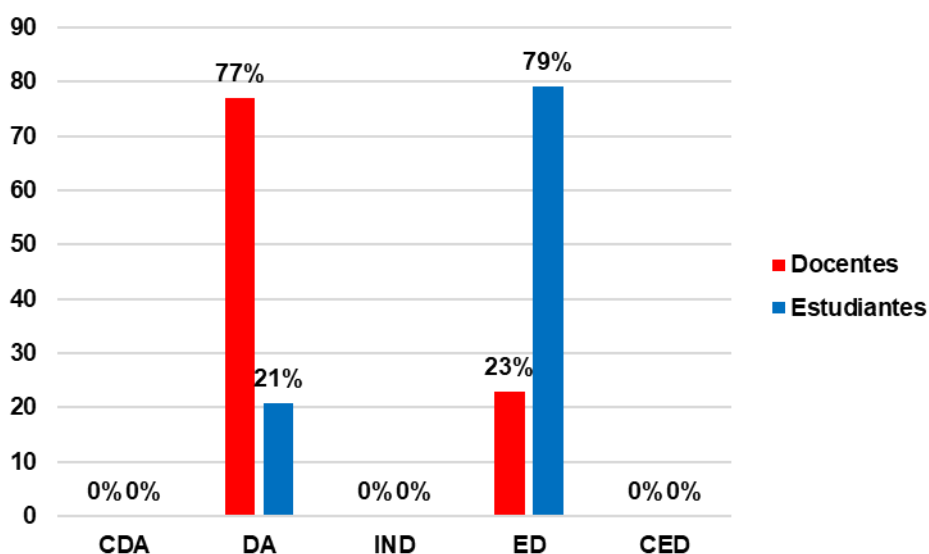
para su respectivo análisis e interpretación sobre la base de los datos recopilados. Para obtener la información requerida, se hizo preciso la creación de la siguiente pregunta:

Tabla 15. Pregunta 12

Sujeto	ÍTEM	CDA	%	DA	%	IND	%	ED	%	CED	%
Docentes	12. Reacciono de manera serena ante situaciones de violencia verbal/física durante la interacción con los adolescentes	0	0	40	77	0	0	12	23	0	0
Estudiantes	12. El docente reacciona de manera serena ante situaciones de violencia verbal/física durante la interacción con los adolescentes	0	0	40	77	0	0	12	23	0	0

Fuente: La autora (2024).

Figura 12. Pregunta 12



Fuente: La autora (2024).

En esta pregunta, un 77% de los docentes eligió la opción “De acuerdo” y el 23% escogió la alternativa contraria, estos datos al ser comprados con los obtenidos por parte de los estudiantes, se encuentra que se contraponen, pues en lo que respecta a este segundo grupo de encuestados, a la pregunta de turno se asignaron la opción “En desacuerdo” con un 79% mientras que solo un 21% respaldó la respuesta otorgada por la mayoría de los docentes. En esta oportunidad se intuye nuevamente que, los docentes pudieran medir sobre sus acciones ya que, la mayoría de estudiantes dicen que ellos no

reaccionan de manera serena ante situaciones de violencia verbal/física durante la interacción con los adolescentes.

En suma, se determina que, las conductas de los gerentes de aula, al parecer, son inadecuadas relacionado a la interacción que debe llevarse a cabo en el aula con los educandos, estas denotaciones invitan a pensar que se está creando un ambiente hostil y de desagrado lo cual, recae en la responsabilidad del gerente del aula pues, como se dijo antes, es el adulto y el profesional, es quien posee mayor nivel de madurez y conocimiento teóricos-prácticos a fin de gestionar de manera eficiente y eficaz todo los aspectos implicados en la formación escolar, entre estos la interacción social ya que, mediante ella se canaliza principalmente, la enseñanza y el aprendizaje.

De acuerdo a todo lo analizado e interpretado en este capítulo, se infiere de manera resumida y se expresa en este pequeño espacio que, la actitud de los gerentes de aula en el marco de las relaciones interpersonales con estudiantes adolescentes en el Liceo Nacional “Hermes de las Mercedes Mora de Navarro”, en Bramón, municipio Junín del estado Táchira, es desfavorable. Esta inferencia es ampliada tanto en el capítulo V como el VI del presente informe.

Capítulo V

Deducciones sobre la actitud del gerente del aula en el marco de las relaciones interpersonales con estudiantes adolescentes

Se ha llegado a un momento de la investigación en que se puede determinar lo que sucede con el objeto de estudio, es preciso recordar que este hace referencia a la actitud del gerente de aula, cuyo tema delimitante es: “en las relaciones interpersonales con estudiantes adolescentes”. De acuerdo con los datos analizados e interpretados, este objeto posee unas características que lo demarcan y eso permite deducir que presenta manifestaciones adversas en lo que respecta al tema en que se adjunta; dicho de otro modo, la actitud del gerente es desfavorable en las interacciones sociales que establece con los estudiantes del Liceo Nacional “Hermes de las Mercedes Mora de Navarro.

Como se ha indicado, el análisis hecho a todas las respuestas dadas por los encuestados condujo a esta deducción. Cabe destacar, una vez más que el análisis siguió la secuencia establecida en el cuadro de operacionalización del capítulo II, este cuadro presentó como constructos base, tres variables sobre las que partió la recolecta de datos y el respectivo estudio, estas variables estuvieron representadas por lo cognitivo, afectivo y conductual, de acuerdo con el modelo de tres componentes descrito por autores como Tapia (2018). Esto significa, que la actitud del gerente de aula frente a las relaciones sociales con estudiantes adolescentes, fue analizada a partir de estos tres componentes.

Lo cognitivo, por ejemplo, fue demarcado por conocimiento y concepciones que, se supone, están ligadas al tema en cuestión; lo afectivo resultó igual, pero la diferencia en comparación con el primer componente que hace referencia al conocer y pensar, presenta la naturaleza del sentir y, por último, lo conductual, simbolizó las acciones y reacciones sobre la base de los elementos contentivos en los dos primeros

componentes. Entonces, la actitud del gerente de aula fue estudiada desde lo que este profesional conoce, piensa, siente, hace o reacciona a la luz de la interacción con los educandos cuando están en el salón de clase.

Cada componente de la actitud, es decir, lo cognitivo, afectivo y conductual se encuadró con el término “denotaciones” porque la intención era determinar la actitud desde las señales que se manifestaran a partir de cada componente, de allí que se titularon en los objetivos de esta investigación denotaciones cognitivas, denotaciones afectivas o bien, disposición afectiva y denotaciones conductuales.

En lo relativo a las denotaciones cognitivas:

Los gerentes de aula en su mayoría, carecen de conocimiento referido a técnicas para conciliar un ambiente ameno en la interacción con los estudiantes. La intención de haber realizado esta pregunta es porque todos deben poseer información al respecto, en un entorno donde se interactúa con educandos que atraviesan la etapa en que se experimentan cambios externos e internos que les conducen a tener conflictos, lo ideal es propiciar un momento de serenidad, respeto, tolerancia, comprensión y dialogo. Pero la realidad estudiada mostró que, durante los conflictos de los estudiantes en el aula, surgen manifestaciones de las concepciones que los gerentes tienen y que están basadas en ideologías tradicionales puesto que, piensan que los estudiantes en la adolescencia generan problemas y por eso, consideran que lo mejor es hacer distancia.

En lo referido a las denotaciones afectivas:

Se estudiaron algunos aspectos del lado socio-afectivo de los gerentes de aula, es preciso recordar, una vez más, que en esta ocasión no se relaciona con el conocer y pensar sino con el sentir. Se debe destacar que, este ámbito es amplio y complejo al igual que el primer componente, pero se puede tomar una muestra para analizarla y deducir a partir de ello el estado de lo afectivo como fragmento de la actitud del gerente en el marco del tema que incumbe.

En este ámbito se encontró que los gerentes de aula, les agrada conversar más con unos estudiantes que con otros, es decir, son selectivos en este aspecto, lo que conduce pensar que no valoran a todos y cada uno de los educandos en función de sus particularidades lo cual, se vincula a la no preferencia en torno al acercamiento pues, prefieren hacer lo contrario, se sienten dirigidos a mantener distancia con el resto de los

estudiantes. Además, en lo que respecta al desarrollo de las clases, no aceptan que los aprendices tomen la iniciativa de direccionarlas, cuestión que es contraproducente ya que, una circunstancia como esta, no hace que los educandos se entusiasmen por aprender si no son parte importante del proceso.

Por otro lado, se obtuvo información de que los gerentes no toleran los conflictos estudiantiles, aunque ellos no tengan inclinación a la violencia lo cual, deja considerar que, estos adultos no sienten paciencia ni tolerancia en este aspecto. En tal sentido, actitudes de este tipo no sólo obstaculizan el buen funcionamiento de las relaciones interpersonales en un salón de clase sino, además, limitan el proceso de aprendizaje toda vez que los estudiantes no se sienten motivados o a gusto en un ambiente de discriminación, desatención, desinterés, falta de diálogo, entre otros, por parte del docente quien dicta cátedra.

En cuanto a las denotaciones conductuales:

Es conveniente recordar, este fragmento que representa la dimensión de la acción o reacción, hace referencia especialmente a aquellas conductas detectadas por los demás. En este ámbito, se halló que los gerentes de aula no aplican técnicas cuando los estudiantes se manifiestan irritados o violentos verbal/físicamente y en su lugar reaccionan de manera no serena, actúan de forma autoritaria a fin de controlar al grupo general en el aula. Por otro parte, demuestran la no aceptación de que estos tengan la iniciativa de desarrollar las clases.

Como se puede apreciar, el plano conductual parece reflejar tangiblemente lo que los gerentes de aula piensan y sienten en el marco de las relaciones interpersonales con estudiantes adolescentes. No hizo falta buscar otros testigos al respecto porque, de acuerdo con los resultados, un número significativo de docentes admitieron estar a favor de tendencias o ideas adversas a lo que se supone debe implicar las buenas relaciones socio-educativas con estudiantes, por ejemplo, el trato, la atención, la comunicación, respeto y comprensión. En cuanto a los estudiantes, ellos también, en su gran mayoría, ayudaron a corroborar lo reflejado por los docentes en lo relacionado con las concepciones, preferencias, valoraciones, acciones y reacciones que son desfavorables para el establecimiento de las relaciones sociales dentro del aula.

Resta suponer que, los planos cognitivo, afectivo y, por ende, conductual de los gerentes de aula deben ser abordados a través de estrategias destinadas a su transformación a fin de que se logre una mejora a las relaciones interpersonales dadas con los que están en vías de formación. De aquí se desprenden un conjunto breve y puntuales de conclusiones y recomendaciones para brindar un aporte significativo a los gerentes de aula que requieren del desarrollo de una actitud favorable en la dinámica de las relaciones interpersonales con educandos que experimentan la etapa de la adolescencia. Los mencionados elementos deductivos y de sugerencias (complementarios) se encuentran en el siguiente capítulo.

Capítulo VI

Conclusiones y recomendaciones

Fue elemental emplear el método deductivo no sólo para el análisis estadístico descrito en el capítulo IV, sino también, en la inferencia como producto de este análisis, se sugiere recordar que el capítulo V se tituló “Deducciones”, ello invita a considerar que por haberse tratado de una investigación cuantitativa, resultó pertinente extender los resultados obtenidos en la muestra a la población pues, los datos de mayor porcentaje en cuanto a los encuestados así lo permitieron, es decir, fueron representativos.

Se concluye lo siguiente:

Con respecto al objetivo específico N°1: Diagnosticar los conocimientos y concepciones como denotaciones cognitivas de la actitud del gerente de aula en el marco de las relaciones interpersonales con estudiantes adolescentes, se determina que existe escases de información, especialmente acerca de cómo manejar las dinámicas que surgen en el aula relacionadas a conflictos estudiantiles, en su lugar, predominan concepciones carentes de basamento científico a favor de las buenas relaciones sociales. Por tanto, la dimensión cognitiva debe ser enriquecida desde su elemento conocimiento para equilibrar y hacer que la manifestación cognitiva mediante las acciones o reacciones, sea adecuada.

En cuanto al objetivo específico N°2: Describir las denotaciones afectivas de la actitud del gerente de aula en las relaciones interpersonales con estudiantes adolescentes, fue hallaron aspectos tales como discriminación, falta de paciencia y tolerancia, falta de confiar en las capacidades creativas e intelectuales del estudiantado cuando ellos tienen la iniciativa de desarrollar las clases, por ejemplo, a través de la inclusión de recursos y técnicas de su agrado. De igual modo, se encontró la falta de comunicación a todo el grupo de estudiantes por igual. Todas estas circunstancias conllevan a determinar que la dimensión afectiva de la actitud del gerente de aula se encuentra desarticulada si se compara con las aspiraciones plasmadas en un currículo centrado en el estudiante.

En torno al objetivo específico N°3 Detectar las denotaciones conductuales de la actitud del gerente de aula en las relaciones interpersonales con estudiantes

adolescentes, se concluye que, dichas denotaciones estuvieron en consonancia con las de los componentes cognitivo y afectivo pues, los estudiantes admiten que los gerentes de aula demuestran con acciones o reacciones lo que piensan acerca de ellos y de cómo estos profesionales deben comportarse en las relaciones sociales dentro del aula, además, expresan, entre otros aspectos, la preferencia por cierta cantidad de educandos, manifiestan incluso, falta de aceptación a la iniciativa de los aprendices para llevar a cabo la clase, falta de tolerancia ante situaciones conflictivas en el aula, conducta autoritaria y distante. Esta dimensión podría beneficiarse al ser transformadas la cognitiva y la afectiva de tal forma que pueda propiciarse una actitud favorable en la interacción con los estudiantes.

Se concluye que la delimitación de la actitud en tres componentes para su análisis resulta apropiada porque de esa manera se identifica de forma más concreta los aspectos y procesos que pudieran estar interfiriendo en la edificación de una actitud pertinente ante alguna situación o alguien en términos de relaciones sociales en el marco del ámbito educativo.

En función de lo concluido, se ofrecen las siguientes recomendaciones:

Es importante socializar los resultados de esta investigación en el instituto que fue empleado para su respectivo desarrollo, porque de esta manera los docentes y los directivos podrán tener a su disposición indicios de la realidad que se debe cambiar en beneficio de la formación de los estudiantes, porque un proceso formativo pleno inicia desde las buenas relaciones sociales docente-estudiante.

Se sugiere tomar en cuenta esta investigación como parte del estado de arte del objeto de estudio que en esta ocasión compete ya que, describe una realidad posible de conseguir en otras instituciones educativas donde se establecen interacciones sociales con estudiantes adolescentes que parecen no ser comprendidos y valorados, y es allí donde podrán surgir nuevas investigaciones que generen propuestas orientadas a transformar dicha realidad.

Referencias

- Aguilar, M. (2007). Tratado de psicología social. Perspectivas socioculturales. Atropos.
- Araya, S. (2002). Las representaciones sociales. Ejes teóricos para una discusión. <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/ICAP/UNPAN027076.pdf>
- Alonso, J. y Grande, I. (2016). Comportamiento del consumidor. (6ª ed.). Esic.
- Apter, T. (2020). Como interpretar a los adolescentes. Retos y placeres de la educación en la adolescencia.
- Albitres, J. Salias, L., Herrera, H. Bazan R., y Agüero, J. (2021). Actitud hacia el uso de las tecnologías de la información y la comunicación para la enseñanza en docentes universitarios en el contexto de Covid-19 Revista Innova Educativa 3(2), 42443.<Doi:<http://doi.org/0.35622/j.rie.202.02.009>>.
- Barcelata, B. (2018). Adaptación y resiliencia del adolescente en contextos múltiples. El manual moderno.
- Bernal, C. (2010). Metodología de la investigación. Administración, economía y ciencias sociales. 3era ed. Pearson.
- Bolívar, C. (2002), Instrumentos de investigación educativa. Procedimiento para su diseño y validación. (2da ed.). CIDEG.
- Bolívar, A. (2019), Actitudes de los gerentes de aula en el Liceo nacional bolivariano 24 de julio de 1783. Universidad de Carabobo Venezuela. <http://mtruic.bc.uc.edu.ve/haadretgfe/12435556712432>
- Bleger, J. (2009). Psicología de la conducta (19a. ed.). Editorial Paidós
- Briñol, P., De la Corte, L. y Becerra, A. (2001). *Qué es persuasión*. Biblioteca Nueva.
- Bronfenbrenner, U. (2002). La ecología del desarrollo humano. Paidós
- Calderón F, C. (2018). Concepciones Educativas sobre la Enseñanza y el Aprendizaje en Docentes Universitarios en contextos de diversidad socioeducativa. Universidad de Chile. <http://innovare.udec.cl/wp-content/uploads/2018/08/Art.-4-tomo-4.pdf>
- Castillo, G. (2012). *El adolescente y sus retos. La aventura de hacerse mayor* (2. ed). Pirámide.
- Castillo, G. (2003). Claves para entender a mi hijo adolescente. Pirámide.
- Carabús, O.; Freira, J.; González, A. y Seagle, A. (2014). Creatividad, actitudes y educación. (3era ed.). Biblos.
- Creswell, J. (2002). Diseño de investigación. Enfoques Cuantitativo, cualitativo y métodos mixtos (2da. ed.) Universidad de Nebraska.
- Consuegra, N. (2010). *Diccionario de Psicología*. Editorial Ecoe.
- Coom, D. (2005). Psicología (10ma. ed.). Editorial Tompson
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999). Diciembre 30. En Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela, N° 36.860. Asamblea Nacional Constituyente. Caracas.
- Cruz, M., Pozo, J., Huarte, M., y Scheuer, N. (2006). Concepciones de enseñanza y prácticas discursivas en la formación de futuros profesores, en J. I. Pozo, N. Scheuer, M. P. Pérez, M. Mateos, E. Martín y M. de la Cruz. *Nuevas formas de pensar la enseñanza y el aprendizaje*. Barcelona: Graó

- Diez, P. (2017). Más sobre la interpretación (II). Ideas y creencias <https://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/v37n131/08.pdf>
- Fernández, M. (1997): Sociología de las instituciones de educación secundaria. ICE.
- Freixa, I. (2003). ¿Qué es conducta? http://www.aepc.es/ijchp/articulos_pdf/ijchp-89.pdf
- Gairin, J. (1990). Las actitudes en la educación. Editorial Boixareu
- Giordan, A. y De Vecchi, G. (1995). Los orígenes del saber. De las concepciones personales a los conceptos científicos (2A ed.). Sevilla: Díada Editora
- Gutiérrez, Almaraz y Bocanegra. (2019). Concepciones del docente en su forma de percibir el ejercicio de la investigación desde su práctica. Revista de Investigación. Desarrollo e Innovación. Vol, 10. N°1. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2027-
- Hernández, r., Fernández, C. y Baptista, P. (2006). Metodología de la Investigación. 4ta edic. Editorial Mc Graw Hill.
- Hurtado, J. (2012). El proyecto de investigación Comprensión holística de la metodología y la investigación (4ta ed.). Quirón.
- Ley Orgánica para la Protección de Niños, Niñas y Adolescentes (2010). Diciembre 09 en Gaceta Oficial N° 39.570 de la República Bolivariana de Venezuela.
- López, (2005). Psicología y Educación para la Prosocialidad. (6^{ma} Ed.). A. S. Red Federal de Formación Docente Continua.
- Mas, J. (2010). Temas de Investigación Comercial. (6ta ed.). Editorial Ecu.
- Martin. A. (2019), La interacción profesorado-alumnado en las clases, influencias del clima del aula Universidad de las Palmas de Gran Canaria. <http://dx.doi.org/10.14201/aula202026169186>
- Martínez, V. (2007). La buena educación. Reflexiones y propuesta de psicopedagogía humanista. Athropos.
- Mejía, V. (2017) Actitud del docente frente a la aplicación de los acuerdos de convivencia en el aula del Liceo Monseñor San Miguel en el municipio San Cristóbal. Centro de Investigaciones Psiquiátricas, Psicológicas y Sexológicas.
- Ministerio del Poder Popular para Educación, Cultura y Deportes (2007). Manual del Docente. Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia - CENAMEC.
- Morales, R. y Bojacá, B. (2000). Maestros y concepciones sobre lenguaje. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- López, M. (2007). Revisiones y nuevas aportaciones a la teoría de la disonancia. Madrid: McGraw-Hill.
- Ocaña, L. y Martín, N. (2011). Desarrollo socioafectivo. Paraninfo, S.A.
- Oliva, A. (1999). Desarrollo social durante la adolescencia. Madrid: Alianza.
- Ortiz, G. (2004). Diccionario de metodología de la investigación científica. Editorial Limusa.
- Palella, S. y Martins, F. (2012). Metodología de la investigación cuantitativa. Fedupel.
- Piñero, M. y Rivera, M. (2013). Investigación cualitativa. Orientaciones Procedimentales.
- Pineda, E. De Alvarado, E. y Canales, F. (1994) Metodología de la investigación. OPS,
- Ramírez, E.; Cañedo, I. Clemente, M. (2012) Las actitudes y creencias de los profesores de secundaria sobre el uso de Internet en sus clases. Comunicar, 38, 147-151.
- Reyes, L. (2007). La teoría de acción razonada: implicaciones para el estudio de las actitudes. Investigación Educativa (7), 66-77.

- Rodríguez, A. y Mora, C. (2010). Actitudes de los afiliados hacia los servicios prestados por el IPP-APULA (Núcleo Mérida– Venezuela) <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=465545889007>
- Ruiz, A. (2016) Las actitudes docentes en el marco de la educación secundaria. <chrome-extension://efaidnbnmnibpcjpcglclefindmkaj/https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/8901/RuizGutierrezAlejandro.pdf?sequence=1>
- Rubio, D., Martínez A., Rico, M., Revillas G. y Romero, S. (2001). El valor de importancia otorgado a las actitudes dentro de la labor docente. Revista digital EF y Deportes. N° 7. Buenos Aires, Argentina. <http://efdeportes.com/>
- Rueda, M. (2006). Evaluación de la labor docente en el aula. Universidad Nacional de México.
- Sandoval, S. (2012). Psicología del desarrollo humano. 4ta ed. DGEP.
- Santrock, J. (2003). Adolescencia. Psicología del desarrollo. 9na ed. Mc Graw Hill.
- Simarra, R. y Cuartas, L. (2017). Consideraciones sobre el concepto de concepciones y sus implicaciones en el proceso de enseñanza https://www.researchgate.net/publication/324502128_Consideraciones_sobre_el_concepto_de_concepciones_y_sus_implicaciones_en_el_proceso_de_ensenanza
- Silva, J. (2006). Metodología de la Investigación. Elementos Básicos. Ediciones CO-BO.
- Shiffman, L. (2001). Comportamiento del consumidor. Prentice Hall.
- Ubillós, S. Mayordomo, s. y Páez. D. (2012). Actitudes: Definición y medición componentes de la actitud. Modelo de la acción razonada y acción planificada. <https://www.ehu.eus/documents/1463215/1504276/Capitulo+X.pdf>
- Vera, A. y Mazadiego, T. (2010). Una perspectiva sobre las actitudes y el deber ser de los docentes en el aula escolar https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/14/014_Vera.pdf
- Uruñuela, P. (2019). La gestión del aula. Todo lo que me hubiese gustado saber cuando empecé a dar clase. Narcea.
- Whittaker, J. (2007). Actitudes. En la psicología social en el mundo de hoy. Trillas.
- Yuni, J. y Urbano, C. (2014). Técnicas para investigar 2. Recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación. (2d ed.). Editorial Brujas.

ANEXOS

Anexo
A-1
Instrumentos de validación

Rubio, febrero de 2024

Apreciado Docente:

La siguiente encuesta tiene como finalidad conocer algunas informaciones sobre cómo son las relaciones interpersonales de usted con los adolescentes cursantes de su cátedra, a fin de facilitar el desarrollo de mi trabajo de investigación que es requisito básico para optar al título de Magíster en Gerencia Educativa de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico Rural “Gervasio Rubio”.

En razón de ello, se presenta una serie de planteamientos relacionados con el tema mencionado a lo cual, le agradezco responda en función de su propio criterio.

Responda sinceramente a cada una de las interrogantes que se le formulan. La información que aquí se obtenga será de carácter confidencial. En caso de presentar dificultad para interpretar alguno de los planteamientos, por favor, solicite respectivo asesoramiento antes de seleccionar su respuesta.

Agradeciéndole de antemano su receptividad y diligencia en el llenado del instrumento, me suscribo, atentamente,

**Aixa Ortiz
UPEL- RUBIO**

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO

CUESTIONARIO DIRIGIDO A LOS DOCENTES

INSTRUCCIONES:

Seguidamente se presentan una serie de ítemes los cuales, puede responder seleccionando con una "X" de acuerdo a la siguiente escala:

- 1.- Completamente de acuerdo (CDA)
- 2.- De acuerdo (DA)
- 3- Indeciso (IND)
- 4.- En desacuerdo (ED)
- 5.-Completamente en desacuerdo (CED)

N°	ÍTEM	CDA	DA	IND	ED	CED
1	<p>Dimensión: Conocimientos</p> <p>Sub-Dimensión: Conocimientos Conocimientos sustentados en lo teórico-conceptual</p> <p>Indicador: Conocimiento sobre técnicas para climas amenos.</p> <p>Conozco técnicas para establecer un clima ameno a fin de minimizar los conflictos de los estudiantes.</p>					
2	<p>Dimensión: Concepciones</p> <p>Sub-dimensión: Concepciones basadas en lo empírico-conceptual</p> <p>Indicador: Adolescencia como etapa problemática</p> <p>Pienso que la adolescencia es una etapa de crisis y eso hace del adolescente un estudiante problema.</p>					
3	<p>Considero que es mejor guardar distancia con los estudiantes adolescentes para que no irrespeten o agredan física/verbalmente.</p>					
4	<p>Dimensión Disposición afectiva o valorativa</p> <p>Sub-dimensión: En cuanto al agrado</p> <p>Indicador: conversación selectiva</p> <p>Me agrada conversar más con unos que con otros estudiantes.</p>					
5	<p>Sub-dimensión: Relativo a la preferencia</p> <p>Indicador: Acercamiento imparcial</p> <p>Prefiero acortar distancias con los estudiantes de manera amistosa.</p>					
6	<p>Indicador: Preferencia en lo académico según el estudiante</p> <p>Siento preferencia por algunos estudiantes en el desarrollo de la actividades escolares.</p>					
7	<p>Sub-dimensión: Respecto a la aceptación</p> <p>Indicador: Aceptación de la Iniciativa estudiantil</p> <p>Acepto que los estudiantes tengan la iniciativa de desarrollar la clase cuando la ocasión así lo sugiera.</p>					
8	<p>Sub-dimensión: Relativo a la tolerancia</p> <p>Indicador: Tolerancia frente a los conflictos estudiantiles</p> <p>Tolero los conflictos de los adolescentes.</p>					
9	<p>Dimensión Predisposición a la acción o reacción:</p> <p>Sub-dimensión: Acciones basadas al conocimiento</p> <p>Indicador: Aplicación de tácticas para climas amenos</p> <p>Cuando los adolescentes se muestran irritados o violentos, uso tácticas para calmarlos de manera amable y tranquila.</p>					
10	<p>Sub-dimensión: Acciones basadas en las concepciones</p> <p>Indicador: Manifestación de comportamiento autoritario</p> <p>Actúo de manera autoritaria para controlar al grupo general de estudiantes.</p>					
11	<p>Sub-dimensión: Acciones basadas en la aceptación</p>					

	<p>Indicador: Muestra de aceptación frente a la Iniciativa del estudiante Cuando se presentan los conflictos de los adolescentes reacciono con gritos, regaños y con algunas formas de represión ya que, así sienten que logro controlarlos.</p>					
12	<p>Sub-dimensión: Acciones basadas en la tolerancia Indicador: Muestra de tolerancia frente a conflictos estudiantiles Reacciono de manera serena ante situaciones de violencia verbal/física durante la interacción con los adolescentes.</p>					

FIN DEL INSTRUMENTO....Nuevamente, Muchas Gracias por su Colaboración...

Rubio, _____ de 2024

Apreciado estudiante:

La siguiente encuesta tiene como finalidad conocer algunas informaciones sobre cómo es la actitud de los docentes en las relaciones interpersonales con los estudiantes, a fin de facilitar el desarrollo de mi trabajo de investigación que es requisito básico para optar al título de Magíster en Gerencia Educativa de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico Rural “Gervasio Rubio”.

En razón de ello, se presenta una serie de planteamientos relacionados con el tema mencionado a lo cual, le agradezco responda en función de su propio criterio.

Agradeciéndole de antemano su receptividad y diligencia en el llenado del instrumento, me suscribo, atentamente,

Aixa Ortiz
UPEL- RUBIO

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO

CUESTIONARIO DIRIGIDO A LOS ESTUDIANTES

INSTRUCCIONES:

Seguidamente se presentan una serie de ítemes los cuales, puede responder seleccionando con una "X" de acuerdo a la siguiente escala:

- 1.- Completamente de acuerdo (CDA)
- 2.- De acuerdo (DA)
- 3- Indeciso (IND)
- 4.- En desacuerdo (ED)
- 5.-Completamente en desacuerdo (CED)

Nº	ÍTEM	CDA	DA	IND	ED	CED
1	<p>Dimensión: Conocimientos</p> <p>Sub-Dimensión: Conocimientos Conocimientos sustentados en lo teórico-conceptual</p> <p>Indicador: Conocimiento sobre tácticas para climas amenos. Los docentes conocen tácticas para establecer un clima ameno a fin de minimizar los conflictos de los estudiantes.</p>					
2	<p>Dimensión: Concepciones</p> <p>Sub-dimensión: Concepciones basadas en lo empírico-conceptual</p> <p>Indicador: Adolescencia como etapa problemática Los docentes piensan que la adolescencia es una etapa de crisis y eso hace del adolescente un estudiante problema.</p>					
3	Los docentes consideran que es mejor guardar distancia con los estudiantes adolescentes para que no irrespeten o agredan física/verbalmente.					
4	<p>Dimensión Disposición afectiva o valorativa</p> <p>Sub-dimensión: En cuanto al agrado</p> <p>Indicador: conversación selectiva A los docentes les agrada conversar más con unos que con otros estudiantes.</p>					
5	<p>Sub-dimensión: Relativo a la preferencia</p> <p>Indicador: Acercamiento imparcial Los docentes prefieren acortar distancias con los estudiantes de manera amistosa.</p>					
6	<p>Indicador: Preferencia en lo académico según el estudiante Los docentes sienten preferencia por algunos estudiantes en el desarrollo de la actividades escolares.</p>					
7	<p>Sub-dimensión: Respecto a las aceptación</p> <p>Indicador: Aceptación de la Iniciativa estudiantil Los docentes aceptan que los estudiantes tengan la iniciativa de desarrollar la clase cuando la ocasión así lo sugiera.</p>					
8	<p>Sub-dimensión: Relativo a la tolerancia</p> <p>Indicador: Tolerancia frente a los conflictos estudiantiles Los docentes sienten tolerancia frente a los conflictos de los adolescentes.</p>					
9	<p>Dimensión Predisposición a la acción o reacción:</p> <p>Sub-dimensión: Acciones basadas al conocimiento</p> <p>Indicador: Aplicación de tácticas para climas amenos Cuando los adolescentes se muestran irritados o violentos los docentes usan tácticas para calmarlos de manera amable y tranquila.</p>					
10	<p>Sub-dimensión: Acciones basadas en las concepciones</p> <p>Indicador: Manifestación de comportamiento autoritario</p>					

	Los docentes actúan de manera autoritaria para controlar al grupo general de estudiantes.					
11	<p>Sub-dimensiones: Acciones basadas en la aceptación</p> <p>Indicador: Muestra de aceptación frente a la Iniciativa del estudiante</p> <p>Cuando se presentan los conflictos de los adolescentes los docentes reaccionan con gritos, regaños y con algunas formas de represión ya que, así sienten que logro controlarlos.</p>					
12	<p>Sub-dimensión: Acciones basadas en la tolerancia</p> <p>Indicadores: Muestra de tolerancia frente a conflictos estudiantiles</p> <p>Los docentes reaccionan de manera serena ante situaciones de violencia verbal/física durante la interacción con los adolescentes.</p>					

FIN DEL INSTRUMENTO....Nuevamente, Muchas Gracias por su Colaboración.

Rubio, _____ de 2024

**Ciudadano(a):
Dra Aura Bentti**

Presente.-

Reciba usted un saludo cordial y respetuoso en ocasión de solicitarle su valiosa colaboración referida a la validación de dos instrumentos, uno dirigido a Docentes y el otro a estudiantes del Liceo Nacional Hermes de las Mercedes Mora de Navarro en Bramón municipio Junín del estado Táchira; el propósito de la aplicación de estos instrumentos es hallar información sobre la actitud de los gerentes de aula en el marco de las relaciones interpersonales con los estudiantes adolescentes.

Con esta labor investigativa lograré obtener un importante requisito para la obtención del título de Magíster en Gerencia Educativa de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador

Los instrumentos que se someten a su consideración como especialista, han sido diseñados para que se tomen como criterios: claridad en la redacción, pertinencia, coherencia de ítemes. Para ello, se anexan los objetivos de estudio, operacionalización de variables y una guía para validar el instrumento. En espera de contar con su amplio profesionalismo, experiencia y receptividad, le anticipo mi más sincero agradecimiento, al tiempo que sabré aceptar sus sugerencias.

Atentamente,

Aixa Ortiz
Aspirante Magíster
UPEL- RUBIO

Objetivos de la investigación

Objetivo general

Determinar la actitud del gerente de aula en el marco de las relaciones interpersonales con estudiantes adolescentes del Liceo Nacional Hermes de las Mercedes Mora de Navarro en Bramón municipio Junín del estado Táchira.

Objetivos específicos

Diagnosticar los conocimientos y concepciones como denotaciones cognitivas de la actitud del gerente de aula en el marco de las relaciones interpersonales con estudiantes adolescentes.

Describir las denotaciones afectivas de la actitud del gerente de aula en las relaciones interpersonales con estudiantes adolescentes.

Determinar las denotaciones conductuales de la actitud del gerente de aula en las relaciones interpersonales con estudiantes adolescentes.

Establecer, a partir de elementos empíricos, teóricos y conceptuales, deducciones sobre la actitud del gerente de aula en el marco de las relaciones interpersonales con estudiantes adolescentes.

Operacionalización de los Objetivos

En el estudio propuesto se operacionalizaron los objetivos específicos nro. 1, 2 y 3

Variable	Dimensión	Subdimensión	Indicador	ítem
Denotaciones cognitivas	Conocimientos	Conocimiento sustentado en lo teórico-conceptual	Conocimiento sobre técnicas para climas amenos.	1
	Concepciones	Concepciones basadas en lo empírico-conceptual	Adolescencia como etapa problemática	2-3
Denotaciones afectivas	Disposición Afectiva y/o valorativa	En cuanto a agrado	Conversación selectiva	4
		En torno a preferencia	Acercamiento imparcial	5
			Preferencia según el estudiante	6
		Respecto a la aceptación	Aceptación de la iniciativa estudiantil	7
Relativo a la tolerancia	Tolerancia frente a conflictos estudiantiles	8		

Denotaciones conductuales	Predisposición a la acción o reacción	Acciones o reacciones basadas en el conocimiento.	Aplicación de tácticas para climas amenos.	9
		Acciones o reacciones respecto a las concepciones.	Manifestación de comportamiento autoritario	10
		Acciones o reacciones sustentadas en la aceptación.	Muestra de aceptación frente a la iniciativa del estudiante.	11
		Acciones o reacciones relativo a la tolerancia	Muestra de tolerancia frente a conflictos estudiantiles	12

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
 INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO
 SUB DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO

DATOS DEL VALIDADOR

Datos Personales:

Apellidos y Nombres: Bentti Ochoa

Cédula de Identidad: Aura

Dirección: Rubio Estado Táchira

Datos Profesionales:

Estudios Realizados:

Pregrado: Lda en Ciencias Sociales

Postgrado: Magíster en educación ambiental, doctora en innovaciones educativas

Datos Laborales:

Institución donde trabaja: UPEL-IPRGR

Dirección: Rubio estado Táchira

Cargo que desempeña: Docente Titular

Experiencia Laboral: Coordinadora del programa Doctorado en Educación

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO
SUB DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO

GUÍA PARA VALIDAR LOS INSTRUMENTOS

Claridad en la redacción de ítems
Pertinencia de los ítems
Coherencia de los ítems

INSTRUCCIONES

A continuación, se presentan una serie de aspectos para someterlos a su consideración, a un juicio respecto a cada ítem en cuestión.

Aspectos a evaluar:

Claridad en la redacción de los ítems.

Pertinencia de los ítems.

Coherencia de los ítems.

Se establecen tres alternativas:

(3) Totalmente de acuerdo: El ítem debe quedar incluido en el instrumento.

(2) De acuerdo:
El ítem debe quedar incluido en el instrumento, previa revisión y modificación.

(1) En Desacuerdo: El ítem debe excluirse del instrumento.

INSTRUMENTO DIRIGIDO A LOS DOCENTES

- (3) Totalmente de acuerdo.
- (2) De acuerdo.
- (1) En Desacuerdo.

No.	Claridad			Pertinencia			Coherencia		
	3	2	1	3	2	1	3	2	1
1		X		X			X		
2		X			X			X	
3		X			X			X	
4	X			X			X		
5		X		X				X	
6		X		X				X	
7		X			X			X	
8		X		X			X		
9		X			X		X		
10	X			X			X		
11		X			X			X	
12	X			X			X		

INSTRUMENTO DIRIGIDO A LOS ESTUDIANTES

- (3) Muy de acuerdo.
- (2) De acuerdo.
- (1) En Desacuerdo.

No.	Claridad			Pertinencia			Coherencia		
	3	2	1	3	2	1	3	2	1
1		X		X			X		
2		X		X			X		
3		X			X			X	
4	X			X			X		
5		X		X				X	
6		X		X				X	
7		X			X			X	
8		X		X			X		
9		X			X		X		
10	X			X			X		
11		X			X			X	
12	X			X			X		

INSTRUMENTO DIRIGIDO A PERSONAL DIRECTIVO

- (3) Muy de acuerdo.
- (2) De acuerdo.
- (1) En Desacuerdo.

No.	Claridad			Pertinencia			Coherencia		
	3	2	1	3	2	1	3	2	1
1									
2									
3									
4									
5									
6									
7									
8									
9									
10									
11									
12									

